

MES.	TRIMESTRE.	SEMI-ANUAL.	ANUAL.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.	60 rs.
En las provincias.....	12 rs.	36 rs.	72 rs.
En el extranjero.....	14 rs.	42 rs.	84 rs.
En las Antillas.....	16 rs.	48 rs.	96 rs.
En Filipinas.....	18 rs.	54 rs.	108 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

No ganamos para sustos. El viernes salió triunfante el gobierno contra la Internacional, gracias a los grupos de diputados conservadores, que le sacaron de tal apuro.

El sábado se salió del día con media docena de indirectas sobre otros tantos enredos y trapos de espaldas avaros. No creíamos que el día se presentara sereno, cuando se ha tropezado con el escudo del Banco de París, o sea del Sr. Figuerola, único responsable de cuanto se diga y haga sobre los contratos que ha celebrado como ministro. Los actos, pues, del Sr. Figuerola son los que están sometidos al examen de la Cámara y al juicio del país.

Pero no anticipemos sucesos ni discusiones, que con la cantárida que está sobre la mesa se han de levantar ampollas y llagas a esta desventurada situación, que no ha de ver curadas ni cicatrizadas. Se trata nada menos que de un voto de censura explícito y terminante contra el ministerio Malcampo, de los mas severos que conmemoran los anales parlamentarios.

No precipitemos el paso, y demos cuenta circunstanciada de la sesión, que bien lo merece por todos sus accidentes.

El Sr. Puga presentó y apoyó la proposición siguiente:

«Rogamos al Congreso se sirva declarar que ha visto con disgusto la conducta del señor ministro de Hacienda, en todo lo que se refiere a los escandalosos atentados cometidos por los agentes de la administración contra los industriales de Santiago, los que en el día 13 de Noviembre de 1871, en el Palacio del Congreso, 13 de Noviembre de 1871, fueron agredidos y vejados por los agentes de la administración, y que, como el señor presidente defendiese desde su puesto a los dependientes de la administración, se produjo un animado diálogo entre el Sr. Sagasta y el diputado que defendía su derecho.»

Al apoyar el Sr. Puga su proposición, con escuente entonación, con facilidad suma y con mucha energía, denunció abusos inconfundibles de los investigadores, de contribuciones de aquel pueblo, a los cuales calificó con frases enérgicas.

Recordó las promesas de los revolucionarios, y las comparó con la conducta observada en Galicia por las autoridades, que han violado todas las leyes de la manera mas escandalosa.

Describió los grandes vejámenes de que son víctimas los industriales de Santiago.

Llamó gaviillas de bandidos a los dependientes de la administración, y como el señor presidente defendiese desde su puesto a los dependientes de la administración, se produjo un animado diálogo entre el Sr. Sagasta y el diputado que defendía su derecho.

Continuó este, y se lamentó de todos estos atropellos, contra los cuales protestaron los progresistas cuando estaban en el poder.

Dijo que a los progresistas les falta cultura, y concluyó pidiendo justicia para tantos intereses perjudicados.

El diputado por Santiago no se mordió la lengua; pero el paladar de esta Cámara tiene callos y las palabras farsa, robo, malhechores, brigantes y otros no le hacen mala nomenclatura. Es un paladar a prueba de guindilla.

El señor ministro de Hacienda salió del lance lo mejor que pudo, acudiendo a un arsenal que le es familiar, al arsenal de decir: yo no sé nada de eso; eso no puede ser; el señor diputado estará equivocado, y otras razones por este estilo.

Después de esta escaramuza se fué avivando el fuego, hasta que se entró en la batalla formal.

La proposición ametralladora dice así:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que, con disgusto la continuación de este ministerio, que no representa ninguno de los partidos de la Cámara, ni se apoya en ninguna de las fuerzas políticas de la nación, ni puede por consiguiente resolver ninguna de las cuestiones que interesan al país.»

Palacio del Congreso 13 de Noviembre de 1871.

FOLLETIN.

SABINA DE STEINBACH.

CRÓNICA DE LA EDAD MEDIA.

II. (Continuación.)

Al día siguiente de la representación del drama de Hrosvitha se presentó cuando entraban los señores señoriales al joven que en el convento de Gerberge había seguido con una larga mirada a la querida hija del arquitecto. Había andado a lo largo del camino que hay de Offenburgo, y sus modestos vestidos estaban blancos de polvo. Tenía muy enrojecida la frente, mas esto debía atribuirse mas a la alteración que al cansancio.

Dirigió el joven la vista a su alrededor procurando reconocer a Erwin en medio de los trabajadores. Vió al fin, se pasó la mano por la frente como para desear los últimos vestigios de su timidez y se fué de prisa hacia el arquitecto.

—¿Qué quiere V. mi amigo? le preguntó benévola-mente Erwin.

—Maestro, contestó el joven, desearía formar parte de la asociación de los «albaniles libres».

—¿Tiene V. ambición? le dijo Erwin.

—Mucha, y el corazón a la altura de esa ambición.

—¿Cómo se llama V.?

—Mártir.

—Es nombre extraño.

—Un nombre que es una historia.

—Mas para formar parte de los «albaniles libres», siguió diciendo Erwin, después de dirigir a Mártir una mirada benévola y curiosa, es menester presentar pruebas de saber.

—Tengo buena voluntad y afección a lo bello.

—Eso no basta.

Manuel Moncasi.—Ramon Pasaron y Lastra.—Vicente Romero Giron.—José Rivera.—J. Gallego Diaz.—José María Villavicencio.—Sabino Herrero.

El Sr. Moncasi, como primero de los firmantes, apoyó la proposición de censura, en un discurso enérgico y de resuelta oposición, como convenia al caso. Todo acomodo es ya imposible. Los términos medios de las conciliaciones no han dado resultado. La homeopatía es ineficaz y se acude a la sangría suelta. El argumento principal del Sr. Moncasi tiene una fuerza destructora, tremenda; pero es un arma de dos filos para afetar por arriba y por abajo.

El argumento es el siguiente: Este ministerio no es la representación de ningún partido político; no representa a los republicanos, ni a los carlistas, ni a los moderados, ni a los progresistas-democráticos, puesto que el mayor número de progresistas está con los autores de la proposición.

Esto es cierto; pero el día en que este ministerio caiga, al que le sucede, le acontecerá lo mismo, poco mas o menos. Y es lo que estaba previsto por nosotros bien de antemano. «Os dividireis: perderéis toda fuerza y autoridad: no cumplireis una sola de vuestras promesas: os despedazareis: os injuriareis: moriréis como siempre,»

Nuestros pronósticos se cumplen.

El Sr. Moncasi hizo otro argumento de bastante efecto. No tieneis mas apoyo que la unión liberal.

El Sr. Candau, ministro de la Gobernación, contestó al Sr. Moncasi. Preciso es confesarlo. El Sr. Candau aceptó la batalla con brío, con resolución y sin temor a la muerte. Metido ya en el fuego, se fué animando por momentos y devolvió golpe por golpe. Así es como queremos verles a los progresistas. No han podido hacer mas. Hacen lo que saben, lo que hacen siempre.

Vertiendo sangre ambos ejércitos y hechos una lástima los combatientes, se aceptó la batalla por unanimidad.

Los ejércitos se ampararon en sus respectivos campamentos, y el éxito parece aun dudoso.

Antes de entrar en el fondo de la cuestión política, que se ha de discutir bajo muy distintos afectos, el Sr. Navarro y Rodrigo apoyó una proposición de no haber lugar a deliberar. Esperamos el fin de su comenzado discurso para emitir sobre él nuestra opinión. Creemos desde luego que hubiera sido mas hábil que la proposición de no haber lugar a deliberar, se hubiera presentado por algun progresista democrático, pues apareciendo desde luego el señor Navarro y Rodrigo como paladín del ministerio, cobra mayor fuerza y nervio la argumentación y el temor del Sr. Moncasi.

El Sr. Navarro se manifestó fatigado, y a su instancia se suspendió esta discusión, que continuará por algunos días.

Después de haber levantado semejante polvareda, era ya tarea ociosa querer fijar la atención de la Cámara en ninguna otra cuestión: así fué que el célebre Figuerola, ni el Banco de París, pudieron tener a la Cámara en sus preocupaciones del momento.

Cuando la cuestión política termine, que será el día del juicio, se tratará formalmente de los asuntos de la administración propiamente dicha.

Hemos tenido debates sobre la Internacional quince días, y ahora tendremos voto de censura otro rato.

Después nuevo ministerio, y para fin de fiesta unas elecciones.

Tenian razon los que decían que estábamos en los cuarenta días del diluvio.

LAS DISTANCIAS SE ACORTAN.

Nos hallamos ya en el término del plazo constitucional: está para transcurrir el último día de la tregua que habian establecido los partidos o fracciones que se disputan el poder: cada cual procura

ganar por la mano a su adversario anticipándose al momento en que pueda ser vencido: unos y otros se hallan convencidos de que los momentos son inapreciables, porque son decisivos. Por eso aprietan en sus gestiones y demuestran su firme resolución de jugar el todo por el todo: ahora o nunca: así piensan y tienen razón.

Se ha dicho en los dos últimos días que de nuevo se habían reunido los individuos del jurado para ver si consiguen ahora lo que no pudieron conseguir en una semana de continuo movimiento y de esfuerzos desesperados. Es muy difícil y aun pudiera decirse imposible: en los días en que gestionaron había una predisposición favorable por una y otra parte: se podía llegar si no a una sincera reconciliación, al menos a un *modus vivendi* que tuviese las apariencias de una verdadera unión: al presente nada de esto existe y la guerra que continuaba en las palabras, en los periódicos, ha llegado a los actos; a la batalla presentada en el Congreso.

Se ha pasado, pues, el Rubicón y es preciso arrostrar todas las consecuencias. Cual sea el resultado de la lucha entablada ayer se verá muy pronto: venza quien venza ha de despejarse la situación. Si los progresistas democráticos son derrotados, no les queda mas recurso que la fuerza: es desesperado, pero procurarán utilizarla, aunque con la casi seguridad de un gran descalabro: no acudiendo a ese medio, que está en su carácter, en sus ideas y en su historia, quedarán igualmente anulados: ni el ministerio ni los sagastinos les perdonarán sus palabras, sus actos y sobre todo sus propósitos perfectamente conocidos.

La victoria va a ser trascendental: su inmediata consecuencia será la suspensión de sesiones, pues coincidirá con el plazo de los cuarenta y cinco días. Se ha dicho que el presidente del Congreso suspenderá de hecho, con la fórmula de ese avisar a domicilio: algun periódico supone que se hará uso de la regia prerrogativa. De todos modos, la suspensión será el anuncio de la disolución. Los que resulten derrotados, no, esperen luchar con ventaja en las próximas elecciones: *non victis*, se aplicará inexorablemente la ley del vencedor y la presión será horrible.

Después de todo, hay una duda que debe ser pavorosa para los progresistas democráticos: suponiendo que consiguen derrotar al ministerio, ¿señalan llamados a reemplazarle? Esta es la cuestión. Entregarse a los partidos extremos no ha de ser muy grato para el elegido de los 191: ya los conoce: con ellos ha vivido, adquiriendo el triste convencimiento de que le mantendrán, como le han mantenido, en el mas absoluto aislamiento: nada hay que pueda hacerle adquirir un convencimiento contrario y suponer que le han de proporcionar el concurso de las clases conservadoras: con ellos le espera lo que ya conoce o algo peor: su acompañamiento de Cataluña y Valencia, los apretones de manos, las palmaditas en el hombro, y todas las llañezas acostumbradas.

Si no los llama al poder, ya se sabe lo que espera: el dinastismo se halla hoy tan comprometido y en tan grave crisis como el ministerio. Hace días que reina un silencio sepulcral acerca de ciertos nombres y determinados objetos: lejos de haber entusiasmo, ni aun siquiera se mencionan aquellos nombres en otros tiempos tan queridos de los patriotas: mala señal. Hay mas: el mismo Sr. Moncasi dijo ayer que las altas instituciones se hallaban en peligro, pues no habian tenido tiempo para arraigarse. La indicación es significativa, no como revelación de un hecho, sino como anuncio de conducta: lo dicho por el Sr. Moncasi es cosa que todo el mundo sabe; pero en sus labios, además de una negación de cuanto hasta ahora han dicho sobre el asunto, es el programa de lo que se proponen hacer en el caso de una derrota.

El criterio, pues, se va a encontrar en un gran día: o se quedará en el limbo, o se decidirá. Si se queda en el limbo, se quedará en el limbo; si se decide, se decidirá. Si se queda en el limbo, se quedará en el limbo; si se decide, se decidirá.

Con un maestro como V. se debe aprender pronto. —Amigo mío, le dice Erwin, desearía recibirlo a usted en seguida y ponerlo entre mis trabajadores; pero tenemos un reglamento que yo soy el primero que estoy obligado a observar bajo pena de verlo despreciar por lo demás. Antes de ser «albanil» es menester firmar con su nombre una obra grande o severa, graciosa o santa, pero que indique mérito personal. Me interesa su porte de V. Su edad, su fisonomía, todo me mueve, hasta ese nombre extraño y triste... pero no puedo.

En aquel instante hubo mucha agitación entre los trabajadores, los cuales se levantaron; los hombres se descubrieron y los niños se pusieron de rodillas. Acababa de entrar en los talleres el obispo Conrado.

Apartose de Mártir Erwin diciéndole la última palabra de pesar y de despedida, y fué al punto a encontrarse con el docto prelado, quien lo cogió del brazo y estuvo paseándose hablando con él.

Admiraba Conrado los inmensos cuerpos de columnas tendidos en el suelo como árboles desarraigados, y miraba con complacencia las hojas que ceñían los capiteles y los elegantes fragmentos de los frisos. Si veía a un niño algo pálido, o a una mujer enferma, daba al punto socorros. Si la muerte sembraba el duelo en una familia, adoptaba al huérfano. Si estaba agotando un obrero que moría empujando con su trabajo, allí acudía Conrado, dirigía al moribundo palabras de consuelo cristiano y le prometía oraciones en aquella misma catedral, cuyas piedras habian bañado con su sudor. Allí estaba a los artistas que le indicaba Erwin: en cada una de sus visitas daba nuevo impulso al trabajo, y duplicaba la fuerza moral de los hombres encargados de que, la obra gigantesca.

Cuando el arquitecto dejó a Mártir para ir a recibir al obispo, sentóse desanimado Mártir en un trozo de granito y se entregó a un abatimiento profundo. ¿Qué iba a hacer? ¿qué podía llegar a ser? Desde la víspera parecía renovada su vida; y hubiera querido dedicar esta vida a la gran obra del maestro. Despertábase su genio pidiendo crear ángeles con las alas extendidas o santos con las manos piadosamente juntas. A toda costa que-

ganar por la mano a su adversario anticipándose al momento en que pueda ser vencido: unos y otros se hallan convencidos de que los momentos son inapreciables, porque son decisivos. Por eso aprietan en sus gestiones y demuestran su firme resolución de jugar el todo por el todo: ahora o nunca: así piensan y tienen razón.

Se ha dicho en los dos últimos días que de nuevo se habían reunido los individuos del jurado para ver si consiguen ahora lo que no pudieron conseguir en una semana de continuo movimiento y de esfuerzos desesperados. Es muy difícil y aun pudiera decirse imposible: en los días en que gestionaron había una predisposición favorable por una y otra parte: se podía llegar si no a una sincera reconciliación, al menos a un *modus vivendi* que tuviese las apariencias de una verdadera unión: al presente nada de esto existe y la guerra que continuaba en las palabras, en los periódicos, ha llegado a los actos; a la batalla presentada en el Congreso.

Se ha pasado, pues, el Rubicón y es preciso arrostrar todas las consecuencias. Cual sea el resultado de la lucha entablada ayer se verá muy pronto: venza quien venza ha de despejarse la situación. Si los progresistas democráticos son derrotados, no les queda mas recurso que la fuerza: es desesperado, pero procurarán utilizarla, aunque con la casi seguridad de un gran descalabro: no acudiendo a ese medio, que está en su carácter, en sus ideas y en su historia, quedarán igualmente anulados: ni el ministerio ni los sagastinos les perdonarán sus palabras, sus actos y sobre todo sus propósitos perfectamente conocidos.

La victoria va a ser trascendental: su inmediata consecuencia será la suspensión de sesiones, pues coincidirá con el plazo de los cuarenta y cinco días. Se ha dicho que el presidente del Congreso suspenderá de hecho, con la fórmula de ese avisar a domicilio: algun periódico supone que se hará uso de la regia prerrogativa. De todos modos, la suspensión será el anuncio de la disolución. Los que resulten derrotados, no, esperen luchar con ventaja en las próximas elecciones: *non victis*, se aplicará inexorablemente la ley del vencedor y la presión será horrible.

Después de todo, hay una duda que debe ser pavorosa para los progresistas democráticos: suponiendo que consiguen derrotar al ministerio, ¿señalan llamados a reemplazarle? Esta es la cuestión. Entregarse a los partidos extremos no ha de ser muy grato para el elegido de los 191: ya los conoce: con ellos ha vivido, adquiriendo el triste convencimiento de que le mantendrán, como le han mantenido, en el mas absoluto aislamiento: nada hay que pueda hacerle adquirir un convencimiento contrario y suponer que le han de proporcionar el concurso de las clases conservadoras: con ellos le espera lo que ya conoce o algo peor: su acompañamiento de Cataluña y Valencia, los apretones de manos, las palmaditas en el hombro, y todas las llañezas acostumbradas.

Si no los llama al poder, ya se sabe lo que espera: el dinastismo se halla hoy tan comprometido y en tan grave crisis como el ministerio. Hace días que reina un silencio sepulcral acerca de ciertos nombres y determinados objetos: lejos de haber entusiasmo, ni aun siquiera se mencionan aquellos nombres en otros tiempos tan queridos de los patriotas: mala señal. Hay mas: el mismo Sr. Moncasi dijo ayer que las altas instituciones se hallaban en peligro, pues no habian tenido tiempo para arraigarse. La indicación es significativa, no como revelación de un hecho, sino como anuncio de conducta: lo dicho por el Sr. Moncasi es cosa que todo el mundo sabe; pero en sus labios, además de una negación de cuanto hasta ahora han dicho sobre el asunto, es el programa de lo que se proponen hacer en el caso de una derrota.

El criterio, pues, se va a encontrar en un gran día: o se quedará en el limbo, o se decidirá. Si se queda en el limbo, se quedará en el limbo; si se decide, se decidirá. Si se queda en el limbo, se quedará en el limbo; si se decide, se decidirá.

Con un maestro como V. se debe aprender pronto. —Amigo mío, le dice Erwin, desearía recibirlo a usted en seguida y ponerlo entre mis trabajadores; pero tenemos un reglamento que yo soy el primero que estoy obligado a observar bajo pena de verlo despreciar por lo demás. Antes de ser «albanil» es menester firmar con su nombre una obra grande o severa, graciosa o santa, pero que indique mérito personal. Me interesa su porte de V. Su edad, su fisonomía, todo me mueve, hasta ese nombre extraño y triste... pero no puedo.

En aquel instante hubo mucha agitación entre los trabajadores, los cuales se levantaron; los hombres se descubrieron y los niños se pusieron de rodillas. Acababa de entrar en los talleres el obispo Conrado.

Apartose de Mártir Erwin diciéndole la última palabra de pesar y de despedida, y fué al punto a encontrarse con el docto prelado, quien lo cogió del brazo y estuvo paseándose hablando con él.

Admiraba Conrado los inmensos cuerpos de columnas tendidos en el suelo como árboles desarraigados, y miraba con complacencia las hojas que ceñían los capiteles y los elegantes fragmentos de los frisos. Si veía a un niño algo pálido, o a una mujer enferma, daba al punto socorros. Si la muerte sembraba el duelo en una familia, adoptaba al huérfano. Si estaba agotando un obrero que moría empujando con su trabajo, allí acudía Conrado, dirigía al moribundo palabras de consuelo cristiano y le prometía oraciones en aquella misma catedral, cuyas piedras habian bañado con su sudor. Allí estaba a los artistas que le indicaba Erwin: en cada una de sus visitas daba nuevo impulso al trabajo, y duplicaba la fuerza moral de los hombres encargados de que, la obra gigantesca.

Cuando el arquitecto dejó a Mártir para ir a recibir al obispo, sentóse desanimado Mártir en un trozo de granito y se entregó a un abatimiento profundo. ¿Qué iba a hacer? ¿qué podía llegar a ser? Desde la víspera parecía renovada su vida; y hubiera querido dedicar esta vida a la gran obra del maestro. Despertábase su genio pidiendo crear ángeles con las alas extendidas o santos con las manos piadosamente juntas. A toda costa que-

ganar por la mano a su adversario anticipándose al momento en que pueda ser vencido: unos y otros se hallan convencidos de que los momentos son inapreciables, porque son decisivos. Por eso aprietan en sus gestiones y demuestran su firme resolución de jugar el todo por el todo: ahora o nunca: así piensan y tienen razón.

Se ha dicho en los dos últimos días que de nuevo se habían reunido los individuos del jurado para ver si consiguen ahora lo que no pudieron conseguir en una semana de continuo movimiento y de esfuerzos desesperados. Es muy difícil y aun pudiera decirse imposible: en los días en que gestionaron había una predisposición favorable por una y otra parte: se podía llegar si no a una sincera reconciliación, al menos a un *modus vivendi* que tuviese las apariencias de una verdadera unión: al presente nada de esto existe y la guerra que continuaba en las palabras, en los periódicos, ha llegado a los actos; a la batalla presentada en el Congreso.

Se ha pasado, pues, el Rubicón y es preciso arrostrar todas las consecuencias. Cual sea el resultado de la lucha entablada ayer se verá muy pronto: venza quien venza ha de despejarse la situación. Si los progresistas democráticos son derrotados, no les queda mas recurso que la fuerza: es desesperado, pero procurarán utilizarla, aunque con la casi seguridad de un gran descalabro: no acudiendo a ese medio, que está en su carácter, en sus ideas y en su historia, quedarán igualmente anulados: ni el ministerio ni los sagastinos les perdonarán sus palabras, sus actos y sobre todo sus propósitos perfectamente conocidos.

La victoria va a ser trascendental: su inmediata consecuencia será la suspensión de sesiones, pues coincidirá con el plazo de los cuarenta y cinco días. Se ha dicho que el presidente del Congreso suspenderá de hecho, con la fórmula de ese avisar a domicilio: algun periódico supone que se hará uso de la regia prerrogativa. De todos modos, la suspensión será el anuncio de la disolución. Los que resulten derrotados, no, esperen luchar con ventaja en las próximas elecciones: *non victis*, se aplicará inexorablemente la ley del vencedor y la presión será horrible.

Después de todo, hay una duda que debe ser pavorosa para los progresistas democráticos: suponiendo que consiguen derrotar al ministerio, ¿señalan llamados a reemplazarle? Esta es la cuestión. Entregarse a los partidos extremos no ha de ser muy grato para el elegido de los 191: ya los conoce: con ellos ha vivido, adquiriendo el triste convencimiento de que le mantendrán, como le han mantenido, en el mas absoluto aislamiento: nada hay que pueda hacerle adquirir un convencimiento contrario y suponer que le han de proporcionar el concurso de las clases conservadoras: con ellos le espera lo que ya conoce o algo peor: su acompañamiento de Cataluña y Valencia, los apretones de manos, las palmaditas en el hombro, y todas las llañezas acostumbradas.

Si no los llama al poder, ya se sabe lo que espera: el dinastismo se halla hoy tan comprometido y en tan grave crisis como el ministerio. Hace días que reina un silencio sepulcral acerca de ciertos nombres y determinados objetos: lejos de haber entusiasmo, ni aun siquiera se mencionan aquellos nombres en otros tiempos tan queridos de los patriotas: mala señal. Hay mas: el mismo Sr. Moncasi dijo ayer que las altas instituciones se hallaban en peligro, pues no habian tenido tiempo para arraigarse. La indicación es significativa, no como revelación de un hecho, sino como anuncio de conducta: lo dicho por el Sr. Moncasi es cosa que todo el mundo sabe; pero en sus labios, además de una negación de cuanto hasta ahora han dicho sobre el asunto, es el programa de lo que se proponen hacer en el caso de una derrota.

El criterio, pues, se va a encontrar en un gran día: o se quedará en el limbo, o se decidirá. Si se queda en el limbo, se quedará en el limbo; si se decide, se decidirá. Si se queda en el limbo, se quedará en el limbo; si se decide, se decidirá.

Con un maestro como V. se debe aprender pronto. —Amigo mío, le dice Erwin, desearía recibirlo a usted en seguida y ponerlo entre mis trabajadores; pero tenemos un reglamento que yo soy el primero que estoy obligado a observar bajo pena de verlo despreciar por lo demás. Antes de ser «albanil» es menester firmar con su nombre una obra grande o severa, graciosa o santa, pero que indique mérito personal. Me interesa su porte de V. Su edad, su fisonomía, todo me mueve, hasta ese nombre extraño y triste... pero no puedo.

En aquel instante hubo mucha agitación entre los trabajadores, los cuales se levantaron; los hombres se descubrieron y los niños se pusieron de rodillas. Acababa de entrar en los talleres el obispo Conrado.

Apartose de Mártir Erwin diciéndole la última palabra de pesar y de despedida, y fué al punto a encontrarse con el docto prelado, quien lo cogió del brazo y estuvo paseándose hablando con él.

Admiraba Conrado los inmensos cuerpos de columnas tendidos en el suelo como árboles desarraigados, y miraba con complacencia las hojas que ceñían los capiteles y los elegantes fragmentos de los frisos. Si veía a un niño algo pálido, o a una mujer enferma, daba al punto socorros. Si la muerte sembraba el duelo en una familia, adoptaba al huérfano. Si estaba agotando un obrero que moría empujando con su trabajo, allí acudía Conrado, dirigía al moribundo palabras de consuelo cristiano y le prometía oraciones en aquella misma catedral, cuyas piedras habian bañado con su sudor. Allí estaba a los artistas que le indicaba Erwin: en cada una de sus visitas daba nuevo impulso al trabajo, y duplicaba la fuerza moral de los hombres encargados de que, la obra gigantesca.

Cuando el arquitecto dejó a Mártir para ir a recibir al obispo, sentóse desanimado Mártir en un trozo de granito y se entregó a un abatimiento profundo. ¿Qué iba a hacer? ¿qué podía llegar a ser? Desde la víspera parecía renovada su vida; y hubiera querido dedicar esta vida a la gran obra del maestro. Despertábase su genio pidiendo crear ángeles con las alas extendidas o santos con las manos piadosamente juntas. A toda costa que-

ganar por la mano a su adversario anticipándose al momento en que pueda ser vencido: unos y otros se hallan convencidos de que los momentos son inapreciables, porque son decisivos. Por eso aprietan en sus gestiones y demuestran su firme resolución de jugar el todo por el todo: ahora o nunca: así piensan y tienen razón.

Se ha dicho en los dos últimos días que de nuevo se habían reunido los individuos del jurado para ver si consiguen ahora lo que no pudieron conseguir en una semana de continuo movimiento y de esfuerzos desesperados. Es muy difícil y aun pudiera decirse imposible: en los días en que gestionaron había una predisposición favorable por una y otra parte: se podía llegar si no a una sincera reconciliación, al menos a un *modus vivendi* que tuviese las apariencias de una verdadera unión: al presente nada de esto existe y la guerra que continuaba en las palabras, en los periódicos, ha llegado a los actos; a la batalla presentada en el Congreso.

Se ha pasado, pues, el Rubicón y es preciso arrostrar todas las consecuencias. Cual sea el resultado de la lucha entablada ayer se verá muy pronto: venza quien venza ha de despejarse la situación. Si los progresistas democráticos son derrotados, no les queda mas recurso que la fuerza: es desesperado, pero procurarán utilizarla, aunque con la casi seguridad de un gran descalabro: no acudiendo a ese medio, que está en su carácter, en sus ideas y en su historia, quedarán igualmente anulados: ni el ministerio ni los sagastinos les perdonarán sus palabras, sus actos y sobre todo sus propósitos perfectamente conocidos.

La victoria va a ser trascendental: su inmediata consecuencia será la suspensión de sesiones, pues coincidirá con el plazo de los cuarenta y cinco días. Se ha dicho que el presidente del Congreso suspenderá de hecho, con la fórmula de ese avisar a domicilio: algun periódico supone que se hará uso de la regia prerrogativa. De todos modos, la suspensión será el anuncio de la disolución. Los que resulten derrotados, no, esperen luchar con ventaja en las próximas elecciones: *non victis*, se aplicará inexorablemente la ley del vencedor y la presión será horrible.

Después de todo, hay una duda que debe ser pavorosa para los progresistas democráticos: suponiendo que consiguen derrotar al ministerio, ¿señalan llamados a reemplazarle? Esta es la cuestión. Entregarse a los partidos extremos no ha de ser muy grato para el elegido de los 191: ya los conoce: con ellos ha vivido, adquiriendo el triste convencimiento de que le mantendrán, como le han mantenido, en el mas absoluto aislamiento: nada hay que pueda hacerle adquirir un convencimiento contrario y suponer que le han de proporcionar el concurso de las clases conservadoras: con ellos le espera lo que ya conoce o algo peor: su acompañamiento de Cataluña y Valencia, los apretones de manos, las palmaditas en el hombro, y todas las llañezas acostumbradas.

Si no los llama al poder, ya se sabe lo que espera: el dinastismo se halla hoy tan comprometido y en tan grave crisis como el ministerio. Hace días que reina un silencio sepulcral acerca de ciertos nombres y determinados objetos: lejos de haber entusiasmo, ni aun siquiera se mencionan aquellos nombres en otros tiempos tan queridos de los patriotas: mala señal. Hay mas: el mismo Sr. Moncasi dijo ayer que las altas instituciones se hallaban en peligro, pues no habian tenido tiempo para arraigarse. La indicación es significativa, no como revelación de un hecho, sino como anuncio de conducta: lo dicho por el Sr. Moncasi es cosa que todo el mundo sabe; pero en sus labios, además de una negación de cuanto hasta ahora han dicho sobre el asunto, es el programa de lo que se proponen hacer en el caso de una derrota.

de apuro: si llama a los progresistas-democráticos, malo: si llama a Serrano, peor. Y que llame al general Serrano es mas que probable; pues sobre lo mucho que acerca del asunto se ha dicho con visos de certeza, por ahí parece que soplan los vientos actualmente. Los recientes nombramientos, especialmente en la servidumbre de Palacio, son un indicio de que todo se prepara con tal propósito. La llamada al poder del general Serrano equivale al toque de generala en toda la España progresista: no se adquieren mas adhesiones a las «instituciones» de que hablaba el Sr. Moncasi; pero en cambio el número de los anti-dinásticos crece prodigiosamente. Repetimos que va a ser muy difícil y arriesgado poner en ejercicio el consabido criterio.

¿Qué bueno fuera que resultara cierto lo que es probable estamos a 14 de Noviembre y la discusión del voto de censura habrá de ser muy reñida: no podrá concluir hoy ni tal vez mañana: qué bueno fuera que la votación fuese pasado mañana, 16 de Noviembre, aniversario de la célebre votación de la monarquía actual! ¿qué bueno que resultara otra votación de 191, que viniera a significar poco menos que lo contrario de aquella convengase en la posibilidad y aun en la probabilidad del suceso: de todos modos, pudiera acontecer que el 16 de Noviembre fuese un día festivo por sus consecuencias.

Las distancias se acortan: la situación es crítica y gravísima para la revolución y sus hecuburas: ¿qué saldrá?

A continuación publicamos la interesante carta que hemos recibido de nuestro ilustrado correspondiente de París:

París 11. —Mi estimado amigo: cualquiera diría que habíamos vuelto a la época de la república sin republicanos, porque en rigor los partidos que aquí se agitan son el partido de la monarquía hereditaria y el partido de la monarquía electiva, o sean, la familia de Orleans y la familia de Bonaparte, la monarquía de Julio o el imperio.

Habría V. observado en mis cartas anteriores como he hecho notar de día en día el crecimiento que toma aquí el partido imperialista. Pues bien: este hecho, que podría ser una opinión individual, que para unos es un pretexto, que para otros es un temor, que para algunos es un recordamiento, este hecho ha venido a confirmarse por los propósitos que se suponen en el gobierno y que pueden tener una importancia decisiva en la suerte de este país, que después de todo está pasando por un término de interinidad peligroso y espuesto para todos los intereses sociales.

El partido imperialista pide a todo trance el plebiscito. A mi juicio le pide con habilidad y con lógica. La habilidad consiste en que sabe que el gobierno haría un acto de demencia metiendo ahora a la nación en este berengenal del plebiscito, y la lógica es inflexible en un país donde se tiene como seguro e infalible que

que ha visto recompensados todos sus afanes en este día.

La ceremonia ha sido brillantísima, y a pesar de haber citado para las dos de la tarde, a las doce llenaban ya el salón mas de doscientas personas.

A la una y media hizo su entrada el duque de Anale, siendo recibido con algunos aplausos de los que esperan que en el futuro será recompensado este pequeño presente.

A las dos en punto se abren las puertas del salón de académicos, y Mr. Camille Doucet toma asiento entre los Sres. Jules Sandeau y Patin; inmediatamente entra en el salón el recipiendario Jules Janin, acompañado de dos amigos y precedido de sus padrinos los Sres. Saint-Marc Girardin y Cuivillier-Flcury, y va a sentarse al sitio que le está destinado y donde ya le espera el tradicional vaso de agua, aunque sin azucarillo.

Se abre la sesión y el Sr. Jules Janin, el eminente escritor lee su magnífico discurso; pero con una voz tan velada y tan sumamente débil que apenas pueden llegar a nuestros oídos, algunas de sus frases. A los veinte minutos el presidente Sr. Doucet le ruega que descanse y uno de los padrinos el Sr. Cuivillier-Flcury continúa con voz mas vigorosa el discurso interrumpido.

A penas calmados los aplausos provocados por los últimos párrafos del discurso de Mr. Jules Janin se levanta M. Doucet a contestarle en un brillante discurso que merece también la aprobación de los espectadores. Acto continuo se levantó la sesión y el recipiendario fué literalmente rodeado y casi comprimido por la multitud de amigos que no querían alejarse de aquel sitio sin estrechar la mano al héroe de la función.

Hemos notado la ausencia de algunos académicos entre otros Mr. Thiers, de Remusat y Jules Favre.

De las cosas de España la que mas preocupa es el estado de la Hacienda y los proyectos que se atribuyen al gobierno actual en esta parte. Haber salido del embrollo de los cupones, haber conseguido realizar un empréstito como el últimamente contratado, y a los dos meses declararse en bancarota, es un acto que ni se explica ni se concibe, y ese gobierno está siendo objeto aquí de los más terribles ataques.

Nuestra familia real continúa en perfecto estado de salud. S. M. la reina Isabel hace una vida retirada y modesta. S. M. la reina Cristina debe llegar aquí de un momento a otro, quizá hoy mismo. El príncipe Alfonso vendrá también a París a celebrar los días de su augusta madre, y entonces se determinará resultamente donde ha de ir a estudiar el resto del invierno.

Esto es lo único que yo me puedo permitir decir.

UNA CORONA DE ESPINAS

para el Sr. Angulo y consorte.

A continuación insertamos la opinión de la prensa extranjera sobre los futuros proyectos de los siete sabios que nos gobiernan en el interior, y cuánto descreído en el exterior! (O! revolución de Setiembre, cómo nos has puesto!)

España con honra, ¿dónde está la honra? Revolución que eras la admiración de Europa, mira como te trata la Europa.

Derechos individuales, mirad el provecho que habéis dado a esta nación sin ventura.

Jamás nación alguna se ha visto en tan suprema crisis. Jamás pueblo alguno se ha visto mas en cueros puesto a la vergüenza.

Allá va lo bueno, tomado del *Imparcial*.

DEL IMPUESTO SOBRE LA DEUDA EXTERIOR.

Continúa la prensa extranjera ocupándose del proyecto del Sr. Canalejo, llevado por el señor ministro de Hacienda a las Cortes para gravar con un impuesto de 18 por 100 los intereses de la deuda exterior.

La prensa financiera del extranjero ataca vigorosamente este proyecto, y un periódico da cuenta de la resolución tomada por el sindicato de la Bolsa de Londres.

Que el gobierno declare o no la cuestión libre, es de esperar que será derrotado en esa cuestión, si no hemos de ver cerrada de nuevo la Bolsa de Londres a los fondos españoles, y el nombre de España de nuevo escrito en el *Stock Exchange* en la tabilla de los insolventes.

El *Journal des Actionnaires* dice respecto a este asunto lo siguiente:

«Pero la medida mas grave es la que trata del establecimiento de un impuesto de 18 por 100 sobre las rentas interior y exterior.

«Si es así como el nuevo ministro de Hacienda en España inaugura su entrada en el ministerio, no hay por que felicitarse, y esperamos confiadamente que las Cortes negarán su ratificación a esta proposición infame, cuya adopción sería considerada como un desdoro en todos los mercados de Europa de que el gobierno español no podría levantarse.

«Y los intereses ingleses se han conmovido con el proyecto, y un despacho de Londres nos participa que se ha celebrado una reunión de tenedores de obligaciones españolas, la cual ha resultado por unanimidad nombrar un comité autorizado para adoptar medidas rigurosas, a fin de asegurar la ejecución del solemne contrato aceptado por el gobierno español.»

El *Epargne* (de Londres).

«El anuncio de un impuesto de 18 por 100 sobre los cupones de la renta, tanto interior como exterior, ha desencadenado todas las cóleras contra la pobre España; numerosas reuniones se celebran en Londres, muy concurridas y acaloradas, a fin de tomar medidas contra semejante impuesto. Se amenaza con no pagar los plazos pendientes del último empréstito, y con cerrar las bolsas para todos los valores españoles. Los ingleses pagan un *income-tax* sobre sus consolidados, porque los han suscritos en el país y por ingleses; pero la renta exterior española está, por el contrario, suscrita por extranjeros, y el gobierno de Madrid no puede imponerles contribuciones.

«Si las malas razones pierden las buenas causas, con mayor razón pierden las causas malas. «Es por el bien de los rentistas, dicen, por lo que se les descuenta el 18 por 100, asegurados la amortización; el embajador de España en Londres así lo ha dicho con todas sus letras. A lo cual se ha contestado que, en este caso, mas conveniente sería rebajarlos, no un 18, sino el 28 y el 48, y mejor aun el 98 España ha entrado en una vía desastrosa.»

La *Semaine financière* dice que faltando de nuevo a sus compromisos el gobierno español, hace una cosa que no es muy honrada ni mas conveniente que lo era hace dos años, y añade que la deslealtad se aumenta con la ingratitud, aludiendo al resultado del último empréstito, y que la Europa financiera tiene doble razón para indignarse.

El colega espera que las Cortes rechacen el proyecto, y concluye diciendo que esta sería buena ocasión para

hacer un ejemplar, a fin de que cesase la confusión a favor de la cual puede verse hoy a gobiernos sin escrúpulos prescindir de las reglas mas elementales de la moral.

Al colega le parece que borrar de la cotización los títulos de tales gobiernos constituye un remedio que perjudica a los tenedores, y que «las represalias mas útiles serían las que por medio de un acuerdo común cerrasen para siempre el acceso del crédito a todo gobierno convicto de haber faltado a sus compromisos.»

El *Journal du Crédit Public* publica un artículo violento cuyas frases no queremos reproducir. En él lanza los mayores improperios a nuestro gobierno, y lo que es mas triste, todos merecidos, concluyendo por decir que «dos meses despues de una emision, cambiar el 3 por 100 en 2,16 por 100 es el colmo de la imprudencia, y es necesario, por todas las vias posibles, impedir que semejantes procedimientos se reproduzcan, con gran detrimento de los acreedores del Estado español y de la antigua buena fe castellana.»

La *Industria*. «Los fondos españoles continúan en movimiento retrógrado, llegando a depreciación a 98. El comité del *Stock Exchange* ha deliberado acerca de la oportunidad de tomar un *settlement* al nuevo empréstito español, y ha resultado por fin, haciendo reservas en cuanto a la cotización exterior, que se prohibirá si el impuesto del 18 por 100 llega a pasar en las Cortes.

A todo esto algun colega español dice que no se debe ceder a amenazas, como si no fuera mas sencillo no proporcionarlas. Este argumento de orgullo español se empleaba tambien cuando se trató de resolver la cuestión de certificados ingleses. Entonces tambien se decía que el gobierno español no debía ceder a los judíos de la City.

A cuyos ejuidos de la City ha tenido el gobierno la suerte de encontrar propicio en el último empréstito.

Nosotros tambien esperamos que las Cortes rechazarán ese proyecto, y que el gobierno quedará derrotado en esa cuestión tan insensatamente provocada. Y decimos el gobierno, porque el impuesto de 18 por 100 sobre la deuda exterior fué aprobado en Consejo de ministros, y de nada sirve en este caso declarar ahora la cuestión libre y emplear el juego de cubiletes que ayer señaláramos.

Las INUNDACIONES DE ALCORCA.

El asunto de la suscripción para los desgraciados que sufrieron tan grandes pérdidas con las inundaciones de Alcorca, este asunto, que los periódicos progresistas han sacado a relucir, no se alarga; al contrario, se enturbia cuanto mas le reveluen los interesados.

La *Iberia*, que tantos medios suaves y naturales ha tenido en todo este mes de aclarar las dudas que se han suscitado, con motivo de las letras que mandó a Valencia, de la carta del Sr. Reig, el comunicado del Sr. Mas y Abad, y las indirectas de *El Imparcial* y de *El Universal*, no acaba de explicarse bien, y es raro, porque el caso lo requiere y lo exige.

La noticia ha salido como un escopetazo de entre los materiales del Balaín: el tiro ha ido derecho al corazón: las balas han hecho estragos visibles, y es necesario valor y serenidad para conocer la naturaleza de la herida y para aplicar el oportuno y único remedio.

«Ni los términos medios, ni el darse importancia, ni ponerse muy serios surte efecto. Se necesitan los documentos justificativos.»

Por lo demás, nosotros publicamos a continuación lo que dice *La Iberia*, y nuestros lectores verán que no basta:

«El Sr. D. Celestino Mas y Abad nos dirige un comunicado diciendonos que como gobernador que era de Valencia, en tiempo de los tristes sucesos a que dieron lugar las inundaciones de Alcorca en Octubre de 1864, no habia recibido directamente *La Iberia* fondos algunos con destino a socorrer a las desgracias producidas por dicha inundación, ni tenia noticia de que *La Iberia* hubiese hecho remesa alguna.

El Sr. Mas y Abad tiene completa razón: *La Iberia* no remitió directamente al señor gobernador de Valencia cantidad alguna de la que figuraba en las listas de suscripción abiertas en sus columnas con este objeto.

Ya dijimos, cuando hace pocos días nos ocupamos de este asunto, que en la administración de nuestro periódico no conservábamos documento alguno referente a esta suscripción, porque en las persecuciones que sufrimos en 1866 habian sido secuestrados la mayor parte de nuestros papeles; pero el Sr. D. Lino Alberto Reig, a quien se refiere el Sr. Mas y Abad en su carta, nos ha facilitado algunos datos que servirán de contestación a lo que sobre este asunto se ha dicho, y que están en perfecta armonía con lo que nosotros espusimos.

No fué *La Iberia* quien remitió directamente los fondos que parecieron suscritos en su administración, sino el referido Sr. Reig, quien hizo las remesas en varias partidas, entre ellas una de 70.300 rs. el Sr. Campo, que aparece como suscriptor por 40.000, los remitió directamente por medio de su casa de Valencia para que los entregase a la diputación provincial, como así se verificó. Lo mismo hizo el Sr. Bonaneg, que entregó en Valencia directamente los 5.000 rs. por medio de su apoderado general D. Jose Garza, no obstante aparecer como suscriptor por esta misma cantidad en *La Iberia*.

Posteriormente el mismo Sr. Reig remitió a Valencia por medio de una letra a la vista.

No tenemos que decir otra cosa, y suponemos que con lo espuesto han de quedar satisfechos cuantos se han ocupado de este asunto, muy especialmente el señor Mas y Abad, que segun su comunicado aparece resentido, figurándose que *La Iberia* le dirigió un cargo.

Nada menos que eso. Al hacer *La Iberia* mérito del gobernador de Valencia, y en aquellos momentos, ni aun recordaba que era el Sr. Mas y Abad, y respecto a lo que fuere, no quisimos ni fué su ánimo inferirle ofensa alguna.

Solo nos resta dar las gracias al Sr. Reig por estos datos que nos ha facilitado.

Para colmo de desventuras *El Universal* suelta a *La Iberia* esta perdigonada entre oreja y oreja:

«Dices que *La Iberia* trata de abrir una suscripción para aliviar las desgracias causadas por la última inundación en la provincia de Almería.»

El señor conde de Orgaz acaba de sufrir una horrible pérdida: ha tenido la inmensa desgracia de ver morir un hijo querido, una criatura angelical, que era la delicia de sus virtuosos padres.

Acompañamos al señor conde de Orgaz y a su señora en un dolor tan justo y tan legítimo, y rogamos a Dios por el eterno descanso del alma de su hijo.

«Parece que S. M. la emperatriz Eugenia saldrá de Madrid por unos días a visitar alguna de sus posesiones. Fácilmente se adivina el motivo de esta pequeña escursión: pero las clases mas elevadas de la sociedad madrileña no dejarán de ofrecer un recuerdo a S. M. el día 15, y un consuelo a la señora condesa del Montijo, tan digna por su caridad y por sus virtudes del cariño que la profesan sus muchos y buenos amigos.»

En un periódico carlista leemos lo siguiente:

«El Eco de España dice que no se propone defender al liberalismo, y reconoce que el catolicismo es la salvación de las sociedades.»

Pasa a practicar, apreciable colega, que el decirlo para nada sirve.

Nosotros practicamos, caro colega. Nosotros creemos que se puede ser carlista y católico, pero tambien moderado alfonso y católico. No hay mas que esta pequeña variante; pero practicar, practicáremos.

El Imparcial del domingo publica una rectificación a riesgo de nuestro amigo y correligionario el Sr. D. Francisco Melgarejo, diputado por Murcia, calificado de carlista en uno de los números anteriores del espresado diario; en que nuestro citado amigo hace constar que no es carlista y sí conservador, segun el criterio del histórico partido moderado, y fiel defensor de la legitimidad de D. Alfonso XII, como lo fué de la de don Isidro II.

Nos apresuramos a consignar en nuestras columnas la anterior rectificación para desvanecer el efecto que haya podido producir la calificación del *Imparcial*.

Vemos con gusto que nuestras indicaciones han sido atendidas, aunque algo tarde, y que han empezado con gran contentamiento de los amantes del ornato público, los trabajos para colocar la acera delante de la verja del ministerio de la Guerra.

Se nos habia dicho que la demora en unas obras que tanto interesan al vecindario de Madrid, tenia por causa no haberse realizado aun el pago de la cantidad en que compró el Sr. Milans del Bosch la antigua verja de la Presidencia del Consejo de ministros.

Nosotros no hemos dado crédito a tan absurda noticia, porque esa cantidad hubiera entrado en el fondo de guerra, que nada tiene que ver con la colocación de aceras, la cual es de la competencia exclusiva del municipio. Además, pocas obras hubieran podido emprender el ayuntamiento con el producto de una verja vendida al precio de doce reales arroba, como hierro viejo. Pero, la maledicencia nada respeta y en todo olava su venenoso diente.

Mellá continúa sitiada, sin que la socorran ni los moros de rey ni el rey de los moros, y lo que es peor, sin que el gobierno de España se acuerde o tenga tiempo de pensar en resolver la cuestión de honra nacional que se está ventilando al pie de nuestras murallas.

Ya sabemos que las kabilas insurrectas no han de tomar la plaza, ni el único cañón que poseen los moros ha de acallar la poderosa voz de los cuatrocientos que coronan las fortificaciones. Pero es bastante para ofender nuestro decoro que aquellos salvajes lleven ya dos meses de hostilizar la guarnición de Mellá, de ocupar la zona que pertenece a España y de insultar el pabellón que ondea sobre los baluartes de aquella plaza.

El hijo del emperador ni ha llegado con sus valerosas tropas, ni llegará en lo que queda del presente siglo. Diente miedo a los riflenos y se pasa la vida chupando su pipa y mascando opio para adormecerse en deliciosos éxtasis, mientras los enemigos que tiene la misión de combatir le cortan las comunicaciones y ponen a media ración a sus tropas.

Las últimas noticias recibidas por cartas particulares, pues oficialmente solo se sabe que se ignora todo, alcanzan al 6 del corriente, en cuya fecha el hijo del emperador, al frente de poco mas de tres mil hombres, continuaba en la Alkasaba de Benibuyur, sin atreverse a traspasar la frontera del Rif y sin poder contar con las kabilas inmediatas a la Argelia, que se presentaban hostiles. Los moros continuaban disparando contra la plaza. El 31 del pasado hubo gran alarma, a consecuencia de haber aparecido la cañonera de Santiago tapada con brasa. Se dice que ha llegado un intérprete de la embajada de Tángor con un despacho telegráfico para el gobernador, que conferenciara con el bajá y que todo se arreglaría.

Pero estos arreglos y estas dilaciones y la conducta que todos observan, serán muy prudentes y muy dignas de elogio, si de sus resultados no queda la honra de España a la altura que la pusieron y la conservan los revolucionarios de Setiembre.

Un poco mas de patriotismo y otro poco mas de energía para devolver a Tángor y a las demás ciudades marítimas el plomo que nos envían a Mellá, es lo que hace falta y está corriendo prisa.

Tenemos el sentimiento de anunciar el fallecimiento del anciano respetable D. Manuel Arenzana, conde de Fuenteueva de Arenzana.

Damos el pésame a nuestro amigo y compañero D. Miguel Lopez Martinez, su hijo político, al señor D. Santos Arenzana, así como a toda la apreciable familia del finado.

No adelantando nada los diarios extranjeros a las noticias que nos da en su carta nuestro ilustrado y bien informado corresponsal de París, que insertamos en otro lugar, a fin de dar cabida a asuntos de mayor interés suspendemos por hoy la seccion extranjera.

Las preguntas e interrelaciones de que se ocupó ayer el Senado, sin embargo de su gran importancia, carecieron de interés, porque todos sabíamos las respuestas que habian de recibir las unas y el resultado de las otras. El señor ministro de la Guerra contestó a la que le dirigieron sobre el estado de la cuestión de Mellá, que ya llegaría el hijo del sultán y lo arreglaría todo. A la de las pensiones a las viudas de los militares, que se enteraría. Y a todas en general, que se formularon por escrito porque S. E. era un poco temente.

A la interrelación espulsada por el Sr. Novillas sobre el juramento de los militares, respondió el ministro de Fomento, sin duda por la falta de oído de su compañero el de Guerra, que la amnistía era extensiva a todos los militares que jurasen a don Amadeo de Saboya.

Varios proyectos de ley remitidos por el Congreso, pasaron a las respectivas comisiones.

Anoche y antes de anoche han sido defraudadas las esperanzas de muchos militares que esperaban con ansia la gran *Utopía* de estrellas anunciada para los días doce, trece y catorce del actual. Algunos creían que se preparaba otra revolución tan gloriosa como la de Setiembre, y que se repetiría el chaparrón de aquella época. Acaso hoy se

realice el pronóstico, si bien no se notan hasta ahora otros indicios que la nube de entordecidos que ha caído estos días y que se asegura volverá a descargar sobre la *Gaceta* en forma de decretos. Suponemos que se atenderá a la antigüedad sin defecto que recomiendan las recientes circulares, y que el subsecretario, inspirador sin duda de ellas, obediendo a los severos principios de su buen criterio, no cambiará el color de su entordecido mientras haya brigadieres mas antiguos, que no son pocos.

Acercó de la manifestación escolar de ayer, decía anoche *La Correspondencia*:

«Una comisión de estudiantes de los reunidos hoy en el Prado se ha presentado al ministro de la Gobernación a pedirle justicia por haber sido, segun ellos, lesionado algunos de sus compañeros anteayer por unos agentes de la autoridad. El Sr. Canalejo les ha contestado que, en efecto, estaba dispuesto a hacer justicia, a cuyo fin habia mandado formar el expediente oportuno, del cual no resultaba que hubiera tales lesiones, pero que se ampliaría hasta depurar la verdad, y que castigaria al que resultase culpable, sin consideración alguna, pues hallándose dispuesto a ser severo con quien falte a la ley, desea hacerse fuerte con la justicia y la razón. Los estudiantes se retiraron despues de conocer la contestación dada a sus pretensiones.»

La manifestación salió de la calle Ancha de San Bernardo, dirigiéndose al Prado, donde se nombró la comisión que fué a hablar con el señor ministro de la Gobernación y recibió la respuesta a que se refiere *La Correspondencia*.

Entretanto, la enseñanza continúa como es de suponer: lo que está pasando en la Universidad central es vergonzoso; pero es consecuencia natural de la revolución de Setiembre: mientras está dura, es inútil esperar que acaben los desórdenes.

Dicen de Zaragoza a *La Epoca* que habia cometido un ligero error en la tasación de la joya regalada por D. Amadeo a la Virgen del Pilar: éste dijo, en efecto, 100.000 rs. con ese objeto, pero la joya ha sido tasada en 19.200 rs. y no en 9.000. Siempre resultará que hay que averiguar el paradero de los 80.000 rs. que faltan.

Otro donativo hizo que no llegó íntegro a su destino. Se dijo que para los infelices que sufrieron en la inundación de Enero dió otros 100.000 rs.; y como en la comisión que repartió los donativos no ingresaron, segun persona que puede saberlo, sino 11.320 rs., resulta que en la cuenta va a haber una diferencia notable.

Ostos diez mil duros no se han dado, o se han extraviado en el camino.

El Imparcial confirma la noticia de la dimisión del brigadier Palacios anunciando además otras de generales de division y jefes de brigada del ejército de Castilla la Nueva.

Veremos como contesta *Las Necesidades* a este medio de mover la opinion empleado, por el diario de la plaza de Matute.

Clamamientos para hoy 14.

Caja de Depósitos.—Intereses de carteretas de Agosto, del 106 al 111.—Id. de efectos públicos, 1614 al 1666.

Id. de nuevos resguardos, 1757 al 1776.—Cange por nuevos resguardos que no excedan de 30.000 pesetas por billetes del Tesoro público, 251 al 270.—Intereses de carteretas de Marzo.

Tesorería central.—Cupon de bonos vendidos en Junio, carteretas 631 a 660.—Bonos amortizados, 550 a 554.—Billetes del Tesoro vendidos en Julio, 490 a 410.

Denda pública.—Cupones del 3 por 100 consolidado, carteretas 2.115 a 2.222.

De la Agencia Fabra recibimos ayer los siguientes telegramas:

Viena 11.—El Sr. de Beust ha aceptado el cargo de embajador de Austria en Londres.

Los periódicos alemanes niegan que la corte de Berlín haya ejercido influencia alguna para la dimisión del Sr. de Beust de presidente del Consejo de ministros.

París 11.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56 95.

El 5 por 100 id. a 94 35.

El 3 por 100 español interior a 29 18.

El 3 por 100 id., exterior a 39 43.

Amberes 11.—Español a 32 81.

Amsterdam 11.—No se han hecho operaciones de los fondos españoles.

París 12.—El consejo de administración del Banco de Francia se ha reunido hoy en casa del presidente de la república.

Asegúrase que la circulación de los billetes del Banco ascienden actualmente a 2.335 millones.

El periódico la *France* anuncia bajo reserva que el Papa ha notificado a Versalles la intención de venir a residir en Francia.

Añádes que el Sr. Thiers ha intentado disuadirle; pero eventualmente ha puesto a su disposición el Palacio de Pau.

París 13.—El *Diario oficial* publica los nombres de los señores Keratry de prefecto de Marsella y Ferry de Tolosa.

Desmientese que el baron de Larcy haya declarado que el estado sanitario de las tropas francesas sea menos favorable que en los años anteriores.

París 12.—El *Diario oficial* anuncia que el Banco de Francia ha elevado el tipo del descuento en los anticipos sobre maderas, oro y plata, de 1 a 3 por 100.

Constantinopla 11.—El cólera ha aumentado hoy considerablemente.

El número de defunciones ha sido mayor que en los demás días desde la existencia de la epidemia.

Lisboa 12.—Hoy ha salido de este puerto un vapor inglés con una nueva expedición destinada a la India portuguesa. Forma parte de ella el infante D. Augusto.

En el mismo buque va el nuevo gobernador de la India Sr. Macedo Couto.

INFORMACION PARLAMENTARIA

sobre el estado de las clases obreras.

La comisión del Congreso de los diputados, que se ocupa en estudiar las cuestiones relativas a la situación de las clases obreras, y de cuyos trabajos tienen ya noticia nuestros lectores, ha redactado unos interrogatorios en que, con la debida separación de clases formula todas las preguntas que ha considerado de mayor interés para poner en claro la respectiva situación de aquellas. Forman estos interrogatorios cuatro grupos, de los cuales uno tiene por objeto a las clases agrícolas, otro a los obreros de fábricas, otro a los menestrales o artesanos y otro a los obreros de establecimientos mineros; y se han circulado por la comisión a aquellas personas que por su posición están llamadas a ilustrar acerca de su contenido, entre ellas los dignísimos prelados e individuos del clero, cuyos informes serán sin duda alguna de grande impor-

tancia para esclarecer estas cuestiones. Deseando contribuir por nuestra parte a la publicidad de estos interrogatorios, comenzamos hoy su inserción que continuaremos en los números inmediatos.

Interrogatorio general relativo a la clase agrícola.

1.ª ¿Qué clase de obreros agrícolas existen en la provincia? ¿Son: simples braceros, mozos de labranza que habitan con sus principales, pastores, colonos o arrendatarios de pequeñas suertes, y propietarios que cultivan sus tierras por medio de su trabajo personal?

2.ª ¿Cuál es el número y la distribución local de los obreros ocupados durante todo el año en las faenas agrícolas? ¿Cuál el de aquellos que solo trabajan durante ciertas estaciones? ¿Cuál el censo total de la población agrícola, segun la diferente edad, sexo y estado de los trabajadores?

3.ª ¿Cuál es el sistema de retribución de los trabajadores agrícolas? ¿Hay trabajadores con salario solo? ¿Los hay con alimentación y hospedaje? ¿Se hacen los contratos por días o por mas largos periodos? ¿Se hacen los arrendamientos de las tierras en dinero, en productos o en participación de ganancias?

4.ª ¿Cuál es el término medio de la retribución del obrero agrícola, con espresión de sexo y edad? ¿Cuál es el de las utilidades del pequeño colono y cuál el de las del pequeño propietario cultivador?

5.ª Durante las crisis o paradas en el trabajo, ¿se dedican a otras industrias? ¿Hay costumbre de que alternen su trabajo agrícola con el relativo a obras públicas, carterías u otros analogos? ¿Hay costumbre de que emigren en determinadas estaciones y para determinadas obras a otras comarcas? ¿Existe, por el contrario, la costumbre de que los de otras comarcas vengán a auxiliar los trabajos agrícolas de la localidad? ¿Cuál es el número, por término medio, en uno y otro caso?

6.ª ¿Cuántas horas de trabajo emplean cada clase de cultivadores? ¿Esse trabajo es superior al ordenado empleo de sus fuerzas físicas?

7.ª ¿Hasta qué punto auxilian las mujeres y los niños las faenas agrícolas?

8.ª ¿Qué medios existen para que los agricultores sean socorridos en sus enfermedades? ¿Cuáles son estos, en lo que principalmente se deriva de sus costumbres o de la insalubridad del cultivo a que se dedican?

9.ª ¿Cuál es el alimento ordinario de esta clase? ¿Cuál es el estado de sus habitaciones? ¿Cuál el alquiler de las mismas, que relación guarda con el capital que representan?

10.ª Los trajes que usan, ¿son los mas a propósito para sus faenas y reúnen las necesarias condiciones higiénicas?

11.ª ¿Qué proporción guardan las contribuciones que se imponen en concepto de generales, provinciales o municipales, a cada una de estas clases de obreros con las utilidades que los mismos reportan de su trabajo? ¿Qué influencia ejercen los arbitrios especiales impuestos en la localidad en la suerte de los agricultores?

12.ª ¿Cómo influyen en la suerte del obrero agrícola los fijos y los subfijos existentes en algunas provincias, los contratos enfiteuticos, vulgarmente conocidos en Cataluña con el nombre de Rubas Morta y el Treudo en Aragón?

13.ª ¿Cómo podría resolverse con mejores efectos para el obrero agrícola el empleo de las fincas rústicas del Estado cuyo valor no responde a determinados empréstitos?

14.ª ¿Cómo influye en la suerte del trabajador el cultivo en grande escala, y el que se hace por pequeñas suertes de terreno?

15.ª ¿Cuál es la estadística, y cuáles las causas del abandono de los campos por las ciudades, y de la emigración de los campesinos al resto de España, provincias ultramarinas y extranjero?

16.ª ¿Cuáles fueron los efectos de la desamortización civil y eclesiástica en la suerte de los colonos y braceros? ¿Cuáles los de la venta de los bienes de los pueblos, tanto los llamados comunes, como los propios? La desaparición de los bienes, de los pueblos ¿pudo ser origen de abusos por parte de los cultivadores?

17.ª ¿Qué resultado produjo para el obrero la desaparición de los pozos en algunos puntos, y qué resultados dan los mismos allí donde todavía existen?

18.ª ¿Existe en la localidad la costumbre de que el municipio encargue a cada uno de los vecinos pudientes y hacendados forasteros el socorro o manutención de un determinado número de cultivadores en las épocas de crisis para el trabajo?

19.ª ¿Qué influencia ejerce en la suerte del

amortización, cómo ejercen sus funciones, qué resultados producen?

34. ¿Son comunes en la localidad las huelgas? ¿Cuáles fueron las principales, sus causas, su duración, su extensión, sus vicisitudes, su terminación y sus resultados?

35. ¿Qué reformas legislativas podrían plantearse para mejorar la situación moral, intelectual y material de las clases obreras de esa localidad en todos los ramos de la administración, y, señaladamente, en los caminos vecinales y de servicio de las tierras, en las leyes de aguas, de fincas y colonias agrícolas, de arrendamientos, de reemplazo del ejército, de montes, arbolados, pastos, de caza y pesca? ¿Qué podría en el mismo sentido disponerse para la propagación de los abonos, particularmente los fosfatos? ¿Conveniente que toda clase de guardas rurales, así como los mismos cultivadores, dentro de sus respectivas demarcaciones, estuviesen autorizados para detener a los reos? Instruir las primeras diligencias del sumario hasta la llegada de una autoridad competente? ¿Qué puede disponerse sobre asonada de embargo judicial de los instrumentos y ganados para la labranza y de las especies indispensables para la siembra? ¿Qué debe disponerse con respecto a la instrucción de los veterinarios y a su conveniente distribución entre la población agrícola?

36. ¿Qué medios podía adoptar la actividad espontánea individual y la de asociación libre para los objetos expresados en la pregunta anterior?

37. ¿Qué otros elementos de estudio además de los expresados debe tener presente la comisión, en concepto del informante, y qué otra clase de observaciones crea conveniente hacer para el objeto de esta información?

Palacio del Congreso 28 de Octubre de 1871.—Antonio de los Ríos y Rosas, presidente.—Plácido de Jove y Hevia, secretario.

(Continuaremos la publicación de estos interrogatorios.)

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Por la vía de los Estados-Unidos recibimos ayer los siguientes telegramas:

«Havana 25 de Octubre.—El vapor *Esperanza*, procedente de Cádiz, llegó a Santiago de Cuba con refuerzos para el ejército español.

Havana 26 de Octubre.—El capitán general saldrá el sábado próximo para la parte oriental.

El *Cronista* de Nueva-York del 28 publica noticias de la Habana que alcanzan al 21 de Octubre próximo pasado, de las que extraeremos las siguientes:

«Durante los dos días que adelantaban las noticias no se habían recibido informes de operaciones militares de importancia, exceptuando la muerte de tres rebeldes y la del coronel Sarria, por la columna de Montaner, cogiéndoles además 15 armas y seis caballos y destruyéndoles campamentos, provisiones y utensilios.

A una sección de voluntarios de caballería de Chorrera Brava, reconociendo los montes de Managua y Figueras, se le presentó el prefecto D. José Echeverría, con tres blancos y siete negros y niños, trayendo ocho armas blancas y tres caballos. En dicho destacamento se han presentado los hombres átiles y uno en el de Neiva.

Han sido presos en la Habana Antonio Socarrás, segundo de Carlos García, José Perfecto López y un mulato. Hicieron armas contra la policía, por lo cual está huido a Socarrás. A García se le encontró en el béisbol un despacho de la junta auxiliar de Nueva-York.

Ha tomado posesión del cargo de segundo cabo de la capitania general el excelentísimo señor mariscal de campo D. Rómulo Crespo.

Se ha hecho cargo del gobierno militar y civil de Colón y su distrito el señor teniente coronel graduado, comandante de infantería D. Fernando Lecote, sustituyendo al Sr. Alencano, que pasó á Baracoa como teniente gobernador.

Ha tomado posesión del destino de administrador de Hacienda en Sagua la Grande, el Sr. D. Hilario Alencano. Ha fallecido en Remedios D. Manuel Bengoches Jarro, capitán de la tercera compañía del batallón cazadores de Andalucía, víctima de la fiebre amarilla.

La comisión del ayuntamiento encargada de proponer los doce concejales que han de relevar á otros tantos que terminan este año, presentó los siguientes candidatos, que fueron aceptados por unanimidad:

Excmo. Sr. D. Julián de Zalazar, Sr. D. Blas Pedrosó, Sr. D. José Peligero de Lama, Excmo. Sr. D. Gabriel de Cardenas, marqués de Bella Vista, Sr. D. Apolinar del Rato, Sr. D. Joaquín Demestre, Excmo. Sr. D. Ramón de Herrera, Sr. D. Juan Alvarez Baldonado, Sr. D. Fernando Illas, don Lorenzo Peiro, Excmo. señor conde de Montañó y don Juan del Valle.

Los periódicos de la Habana publican dos documentos oficiales de los rebeldes que son de alguna importancia. El primero tiene fecha del 16 de Febrero de 1871, y está dirigido al agente general de la república en los Estados Unidos por R. C. El segundo tiene fecha del 20 del mismo mes y año, y de ellos se deduce que: Melchor Agüero, viéndose perseguido, tuvo que entrar en la bayona, lo que llevó en el *Cuba*; los españoles se apoderaron de todo el conroy, y del combate solo se salvaron 34 expedicionarios de Colombia.

El mercado de azúcar durante la penúltima semana, sufrió fluctuaciones en los precios: Se vendieron 8,000 cañas de 9 3/4 á 10 rs. arroba, contra 8,500 á 9 1/4 y 9 y medio en igual semana en 1870.

Se exportaron en la misma semana 6,602 cajas y 201 bocoyes, contra 3,315 cajas en 1870; y desde 1.º de Enero 752,733 cajas y 33,705 bocoyes, contra 1,198,711 de las primeras y 46,281 de los segundos en igual periodo de 1870. La existencia ascendía á 190,331 cajas y 1,230 bocoyes, contra 121,036 de las primeras y 734 de los segundos en 1870.

Del tabaco en rama se exportaron en la semana 399 mil 350 libras, y en la que va de año 8,414,530; contra 5,433,000 en 1870; y del torcido 6,728,000 tabacos en la rama y 129,000,000 desde 1.º de Enero, contra 135 millones 313,000 en el correspondiente periodo de 1870.

Hé aquí ahora las noticias que de Puerto-Rico hallamos en los periódicos de Nueva York y alcanzan hasta el 13 del pasado:

El 3 fué obsequiado con una serenata el excelentísimo señor brigadier D. Francisco Izquierdo, y él dió un convite á sus numerosos amigos.

El batallón de voluntarios pensaba dar un baile en obsequio del excelentísimo señor capitán general y coronel del cuerpo.

El excelentísimo señor capitán general, á propuesta de los jefes y accediendo á los deseos de los voluntarios del batallón de la capital, se había dignado nombrar teniente coronel, honorario del mismo al Sr. D. José Ramón Fernández, marqués de la Esperanza.

El *Boletín Mercantil* sigue combatiendo con brío á algunos periódicos que abusan de una libertad de imprenta difundiendo venenosas doctrinas.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesion del día 13 de Noviembre de 1871.

Se abrió la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. SANZ pidió al ministro de Ultramar un expediente, que calificó de grave, procedente de Aguadilla, isla de Puerto-Rico.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que lo enviaría al Congreso.

Varios señores diputados presentaron diferentes exposiciones, que pasaron á la comisión de peticiones.

El Sr. PASQUAL Y CASAS apoyó en breves palabras una proposición de ley sobre sociedades cooperativas, que fue tomada en consideración.

Se dió cuenta de la siguiente proposición:

«Rogamos al Congreso se sirva declarar que ha visto con disgusto la conducta del señor ministro de Hacienda en todo lo que se refiere á los escandalosos atentados cometidos por los agentes de la Administración contra los industriales de Santiago.

Palacio del Congreso 11 de Noviembre de 1871.—Luciano Puga.—Fernando Felipe Fernandez.—Ramón Somoza.—Tomás Velez Hierro.—Luis Echeverría.—Matías Barrio Mier.—Ramón Nocedal.

En su apoyo dijo:

El Sr. PUGA: He leído la palabra de los señores, y, sin que en ninguno de ellos me alcanzara el turno; últimamente pude anunciar una interpelación con el mismo objeto que me habia movido antes á pedir la palabra, y era el de quejarme de los bárbaros y escandalosos atentados que están cometiendo con los industriales de Santiago, considerándolos, como defraudadores de la Hacienda. Al anunciar esta interpelación, rogó al gobierno que señalase día con urgencia para espresarla, porque en otro caso tendría que apelar á los medios que me da el reglamento; y en vista de que no se ha accedido á mi deseo, he tenido que presentar esta proposición.

No es esencialmente política la cuestión de que me voy á ocupar; pero sí de alta trascendencia, porque conviene que se esclarezca si la administración ha de seguir haciéndose, diosa por la forma en que procede, conviene saber si los investigadores de la Hacienda han de proceder como si fueran cuadrillas de foragidos, recorriendo los pueblos con el pretexto de que van á formar un padrón, supeditando á los industriales, decretando embargos arbitrarios y empleando la fuerza armada contra los que son víctimas de lo que puede decirse que es una verdadera estafa.

Tiene noticia el señor ministro de Hacienda de que los industriales de Santiago han acudido en queja, alcazando el silencio por toda resolución. Indudablemente debe tenerla, porque en su ministerio existe una especie de 114 industriales de aquella ciudad, contra los que están cometiendo atropellos dignos de la más severa censura.

Los industriales habían satisfecho sus cuotas con arreglo á la matrícula formada por la Administración; sus establecimientos habían sido investigados, y soportaban el pago del impuesto con una vida penosa y difícil; pero un día cae sobre la población una turba feroz, que se titula agentes investigadores de la Administración, como pudiera caer la langosta; visita los establecimientos á pretexto de formar el padrón de industria; tiende un lazo á los industriales; sorprende algunas firmas; no muchas, instruye expedientes de defraudación, y sin que á los interesados ni manifestaran razón alguna, resuelve considerarlos como defraudadores de la Hacienda. Ni se les hizo la notificación que previenen los reglamentos, ni se les dió á conocer la resolución final de la junta que entiende en este asunto.

Es mas: á los fabricantes de curtidos, á quienes legalmente se les rebajaban las cuotas con arreglo á la ley de Marzo de 1870, se les han exigido, haciendo abstracción completa de esa ley, el orden.

No se si á este gobierno le aqueja la misma enfermedad que al Sr. Ruiz Zorrilla y al del señor duque de la Torre, de apelar en todo á los tribunales siempre que se denuncia algún abuso. Con esto quedaban muy satisfechos aquellos señores ministros, lo cual no impedía que funcionaran ciertas partidas que no me nombro por no molestar el oído de algunos señores diputados: que las contribuciones se cobraban á tiros; que los ayuntamientos fuesen disueltos, y declarados en estado de sitio algunas provincias; que se persiguieran las reuniones católicas, y se apedrearan los casinos, convirtiendo de este modo el título I de la Constitución en una letra muerta.

Si se quiere, pues, apelar á ese mismo recuerdo manifestando que los industriales de Santiago que se consideran agraviados acuden á los tribunales, allí irán; pero entre tanto debe suspenderse todo procedimiento, deben cesar todas esas vejaciones que tanto se prodigan ahora; porque la verdad es que los progresos tan cuando no están en el poder hacen muchos alardes de economía y de legalidad para venir luego á aumentar los impuestos y cobrarlos por medio de esos agentes de la administración, que se parecen á las cuadrillas de ladrones.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo menos de llamar la atención del señor diputado acerca de las palabras que está usando y sobre la necesidad de guardar la consideración debida á los funcionarios del gobierno.

El Sr. PUGA: Si esos funcionarios van con la antorcha que ilumina los altares de la moralidad, vale mas que se apaguen y que los altares queden á oscuras.

El Sr. PRESIDENTE: Debo advertir á V. que no está bien atacar en este sitio, y del modo que V. lo está haciendo, á quien no puede defenderse.

El Sr. PUGA: Yo les doy el nombre que en mi juicio merecen.

El Sr. PRESIDENTE: Lo que V. está haciendo es insultar, lo cual no es propio de este sitio, y menos cuando nadie pide justicia por los trámites que corresponde.

El Sr. PUGA: Yo me he levantado aquí á denunciar abusos cometidos por funcionarios públicos, y no puedo alegarles otro nombre que el que les da el Diccionario. No aludo á nadie en particular, y mucho menos al señor ministro; sé que hay funcionarios honrados, y á ninguno de ellos se comprende mi calificación; pero no puedo menos de aplicársela á los que hacen despojos tan inauditos que tienen subvertida la conciencia de todos. Los industriales de Santiago se han visto saqueados indignamente, empleándose en esto, como en otras muchas cosas, la fuerza material, porque la verdad es que á los progresistas les falta hasta la cultura.

Galicia, señores, ha sido siempre maltratada, y es tiempo ya que cese el abandono en que se la tiene. Todavía esta humante la sangre de Sarria y Puentevedra, vertida en la época sentimental y poética del señor Moret.

Deso, por tanto, que se remitan los expedientes originales, que se suspenda todo procedimiento; y que si del expediente resulta que se han exigido indebidamente algunas cantidades, se ordene la devolución, castigando á los funcionarios que hayan intervenido en esto, sin perjuicio de sujetarlos á la acción de los tribunales.

Creo que el señor ministro de Hacienda, que es una persona recta y honrada, accederá á estos ruegos, en cuyo caso estoy dispuesto á retirar la proposición, asegurándole, para concluir, que si siguen en aquella provincia los escándalos que he denunciado, podrán provocar un conflicto ó perjuicio, disminuyendo de una manera muy sensible toda la riqueza industrial de aquel país.

El señor ministro de HACIENDA: Dejo á la consideración del Congreso el que aprecio al Sr. Puga, que ha venido hablando de las formas que suele usar el partido progresista, ha empleado las que mas convienen al sitio en que nos hallamos.

Yo agradezco á S. S. la buena opinión que le merezco; pero como deseo que se vea que está fundada en hechos, voy á referir lo sucedido con los industriales de Santiago.

A los dos meses de haberse mandado plantear el padrón industrial, y de haberse publicado por consiguiente el decreto en el *Boletín* de la Corona, salió de aquí una comisión de auxiliares para formalizar estos trabajos en aquella provincia. Una vez en Santiago, estos funcionarios fueron averiguando que industriales estaban sin matricular ó se hallaban inscritos en una tarifa mas baja de la que les correspondía, levantando con este objeto un acta, que firmó cada interesado, y en la que se consignaba el plazo señalado para reclamar. La inspección recibió estas actas, y cuatro días después de haber espirado ese plazo, viendo que nadie reclamaba como consta en el expediente que, estoy dispuesto á traer, dió por bien hechos los trabajos y los pasó al jefe económico.

La junta administrativa procedió en su consecuencia á matricular á los que no lo estaban, imponiendo la multa que previene la instrucción. Ni apelarón allí, ni tampoco ante la audiencia, donde pudieron interponer el oportuno recurso; y siendo esto así, no sé con qué derecho se profieren aquí palabras que yo pido que queden consignadas. Como ministro de Hacienda, debo procurar que todos los funcionarios que de mi departamento dependan, cumplan con su deber; pero estoy también en el caso de exigir que se les guarde la debida consideración. No se puede decir que se roba, que se estafa, que se saquea sin probarlo; y cuando eso se dice sin acompañar la prueba, se incurre en una calumnia que castiga el Código. No es justo valerse del carácter de diputado para ultrajar á los demás.

Ha diciendo que se incluyó en la matrícula á los que no figuraban en ella debiendo figurar, y que se les impuso una multa. Esto produjo el disgusto que es natural; pero con una circunstancia agravante que ha omitido el Sr. Puga. Coincidió con esto el tratar de imponer unos arbitrios provinciales ó municipales, y la agitación que una cosa y otra produjo tomó un carácter político carlista. Se pensó primero en una manifestación que por el pronto no se verificó, porque se nombraron tres comisionados que fueran á la Corona, recibiendo desde allí un telegrama, á consecuencia del cual se llevó á efecto la manifestación, sin esperar la vuelta de los comisionados. Estos protestan, y aquí consta que no solo no pusieron ese telegrama, sino que reprobaron semejante modo de proceder, llevándose á efecto la manifestación y suspendiéndose por el pronto todo procedimiento hasta que la ciudad recobró la paz y sosiego.

Se nombró una comisión compuesta del alcalde, de un auxiliar de la inspección, hijo del país, y del administrador de rentas, hijo de la misma ciudad. ¿Quiérel Sr. Puga mas parcialidad en favor de la población de Santiago? Esta comisión ofreció rebajar las cuotas que creyera injustas, y colocar en otras tarifas á los que no estuvieran bien colocados, y así consta en el acta que traigo aquí, y que dice lo siguiente: (Leyó.)

Ya ve el Congreso las reclamaciones que se hicieron, y como fueron resueltas por la comisión.

Una vez orillado este asunto, se empezó la cobranza como previene la instrucción; y yo extraño á S. S. que para esto vayan soldados, porque van solo con el objeto de custodiar los caudales, debiéndose además tener en cuenta que hoy la recaudación se hace por el Banco, y está es otra consideración que me pone en el caso de volver por la dignidad de los empleados en ese establecimiento.

Resulta, pues, que lo que se ha hecho en Santiago ha sido proceder con todos los trámites legales. Haciendo ahora una consideración general, diré que todo el aumento que en la Corona ha tenido el subsidio industrial ha sido de 200,000 pesetas, lo cual no es una cosa extraordinaria teniendo en cuenta que la provincia comprende 14 partidos judiciales.

He dicho ya que los tres comisionados han protestado que tuvieron intervención alguna en la manifestación ni en el telegrama, y aquí tengo copia del comunicado que dirigieron á la *Concordia*, en que reconocen la fuerza, urbanidad y atención con que habían sido tratados por las autoridades, y se hace luego la protesta á que me he referido.

Dejo demostrado, por tanto, que no tienen fundamento alguno las quejas del Sr. Puga. Si embargo, no tengo inconveniente en que se revisen esos expedientes, y si algo se ha exigido indebidamente, que se devuelva, haciendo efectiva la responsabilidad de quien en ella haya incurrido, si á esto hubiere lugar. Por lo demás, podrá aquejarnos la enfermedad de la falta de aptitud, pero no la de injusticia, que ni me aqueja, ni espero que me aqueje.

El Sr. PUGA: Empezaré mi rectificación manifestando que no he querido decir que los funcionarios de la administración sean gavillas de ladrones, sino que hay agentes que proceden de tal manera, que parecen verdaderos saqueadores.

Ha dicho el señor ministro que los industriales de Santiago sabían ya que se iba á plantear el padrón; pero de lo que yo me he quejado ha sido de que en los expedientes sobre defraudación no se notificase nada á los interesados, y de esto se quejan 114 industriales, no siendo vnosimil que en tan considerable número no hubiera habido alguno que se hubiera querido defender.

Ha supuesto el señor ministro que esta cuestión se hizo política tomando el carácter de carlista, y basta leer cuatro palabras de la exposición que dirigieron al Sr. Ruiz Gómez calificando de gloriosa la revolución de Septiembre, para demostrar que no ha estado exacto su señoría. Dicen así los exponedores: (Leyó.) No creo que quiera S. S. atribuir á los carlistas este lenguaje.

Me parece haber oído al señor ministro que está dispuesto á suspender todo procedimiento. Esto es lo mas justo. Yo le aseguro á S. S. que los expedientes se han instruido de un modo ilegal; no procede por tanto otra cosa mejor. Ruego, pues, al señor ministro que dicte esa medida, y esta esperanza retiro mi proposición.

El señor ministro de HACIENDA: He dicho que se había nombrado una comisión de tres individuos que entendiera en las reclamaciones de los perjudicados, y que se levantó respecto de todo el acta correspondiente. En ella consta las reformas hechas y los conceptos por que se hicieron. Si S. S. quiere, puede verla.

Pues bien; después de esto, ¿puedo yo hacer más? Si yo libro á los industriales en ese concepto, ¿no comprendo S. S. que vendrán todos los demás pidiendo lo mismo?

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada la proposición.

El Sr. FABÍE espuso la necesidad de que se tratase su anunciada interpelación sobre los catedráticos de la escuela de medicina, porque en los momentos actuales se estaban realizando en Madrid sucesos graves entre los estudiantes.

El Sr. PRESIDENTE dijo que el ministro de Fomento no estaba en la Cámara.

Leyóse una proposición incidental declarando el disgusto con que se veía por el Congreso al actual gobierno, no que no representaba á ninguna fracción de la Cámara, ni se apoyaba en ninguna de las fuerzas vivas políticas del país.

En su apoyo dijo:

El Sr. MONCASI: Los firmantes de esta proposición, movidos por un pensoso deber, vienen por mi humilde voz en este momento á cumplirlo. Todos tenemos mi consideración; no saldrá, por tanto, de mi boca ninguna palabra ofensiva.

Voy á ser breve, porque si esta proposición se toma en consideración, vendrá después un amplio debate.

¿Qué decimos nosotros al Congreso? Que este ministerio no representa ninguno de los partidos de la Cámara; ¿es esto dudoso para nadie, ni siquiera para los señores ministros? Esto está en el fondo de la conciencia de todos.

Ante la gravedad del deber que en este momento estoy cumpliendo, debo, sin embargo, á la Cámara mayor demostración de que este gabinete no cuenta con el apoyo incondicional, producto de la comunidad de doctrina, de ninguno de los partidos militantes.

Que no representa al republicano, al tradicionalista, ni al moderado histórico, no hay para qué probarlo: los antecedentes de los señores ministros lo dicen, varios de los cuales trabajaron contra este último partido hasta derribarlo en Septiembre de 1868. De esta doctrina y de esta conducta, no ha renunciado, y yo les hago esta justicia.

No representa tampoco á la unión liberal, en ninguna de sus diversas agrupaciones, por más que no falten personas que aseguren que el gabinete está en mas ó en menos por los que dirigen esa fracción en su mas numerosa agrupación política.

¿Será acaso progresista-democrático? Es verdad que el señor presidente del Consejo, general Malcampo, declaró desde el primer día que hacia suyo el programa del Gabinete anterior. ¿Pero es bastante que un gobierno diga esto? ¿Es bastante que sienta un amor, mas ó menos platónico, á un programa para representar un partido, ó es preciso además que cuente con la confianza de ese partido, y siga su criterio en todas las cuestiones? No me negaréis que esto último es indispensable. De poco sirve, en efecto, que os declaréis progresistas-democráticos; de poco sirve que lo seáis; si no contáis con el apoyo del partido que proclama esas ideas, os falta una de las condiciones necesarias para ser gobierno parlamentario.

Pues bien; no contáis con el apoyo del partido progresista-democrático, ni en esta Cámara, ni en la otra, y no podéis esperar contar con ese apoyo en las provincias.

A propósito de una proposición del Sr. Saavedra hubo aquí últimamente una solemne votación. ¿Cuántos progresistas-democráticos votaron esa proposición? A mí juzgo 40 señores. (Voz vez: 53.) Saavedra: 57 si queráis; mas de 100 se abstuvieron de votar. (Interrupción.) Ruego al señor presidente me mantenga en el uso de la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados: si se va a votar.

El Sr. MONCASI: Fueron 67 ó algunos menos, resulta que la mayoría del partido progresista-democrático se abstuvo de votar. ¿Dónde está, pues, el partido? ¿aquí ó ahí; en estos bancos ó en aquellos; con el gobierno ó contra él? No me negaréis lo que me interrumpen que el partido progresista-democrático está resueltamente en la oposición.

Si, pues, no representa el gobierno á ningún partido, es evidente que no apoyados en ninguna de las fuerzas vivas del país no puede gobernar con provecho público y de las instituciones que nos rigen. Voy á terminar: no teniendo este gobierno la representación de ningún partido, las grandes instituciones si no se hallan en peligro, á lo menos no van ganando el terreno que deberían ganar. Yo espero que si se toma en consideración esta proposición, ante la opinión pública responderemos todos, vosotros por lo que habéis hecho, nosotros declarando que de ninguna manera nos representais en el poder.

Hecha esta aclaración en nombre de mi partido, concluyo rogando al Congreso, tome en consideración esta proposición. Si el gobierno se cree fuerte, no debe temer esta discusión, y debe contribuir á que se abra aquí un debate solemne, en que todos tengan á espaldas su situación y sus propósitos para en adelante.

El señor ministro de la GOBERNACION: Permitidme, señores diputados, que mi primera palabra sea una expresión de gratitud á mi antiguo amigo el Sr. Moncasi por ser autor de esta proposición. Este ministerio, que en momentos difíciles ha venido á llevar una misión patriótica, no podía recibir de nadie un veredicto absoluto tan completo que el que acaba de recibir con esta proposición.

Ni al Congreso, ni al gobierno ha podido sorprender esta proposición. Hace días se venia anunciando: se venia amenazando por persona mas caracterizada en esa fracción que el Sr. Moncasi, que se promoveria un gran debate político, pero no podía yo suponer que se promoviese por medio de una proposición que deja reducido el cargo á aquello de que, «no gustamos á los señores». Esto, si bien no nos es agradable, no nos puede producir un disgusto muy honroso, pues jamás hemos tenido la pretensión de gustar al Sr. Moncasi y á todo el mundo.

Dice S. S.: «¿Qué representa este gabinete? S. S. contestándose á sí propio, ha procedido por eliminación y ha dicho: «No representa á los republicanos, ni á los tradicionalistas, ni á los moderados, ni á los unionistas, ¿qué es S. S. lo ha dicho: progresista-democrático?»

Pero S. S. ha usado una frase que es la única que he encontrado en su bello discurso que tenga algo de sabor político, «el este ministerio, dice, viene á realizar el programa del anterior, y los que apoyamos al anterior le hemos retirado no tiene la fuerza necesaria para gobernar».

Debo recordar para contestar al Sr. Moncasi lo que este ministerio ha hecho. Este ministerio ha atacado radicalmente las dos grandes dificultades que halló en la política española al encargarse del poder.

Llamado el actual gabinete á defender altas prerrogativas constitucionales, se halló en el orden político con la cuestión de orden público, y en el orden económico con la desviación del presupuesto.

Sin que sea este el momento, aunque no rehuyendo lo de averiguar las causas de la excitación que había en el espíritu público, la verdad es que este ministerio encontró esa excitación, no de la víspera, sino de muchos días antes; y buscando sus causas, las halló donde las vienen hallando todos los gobiernos de Europa, en la Internacional. (Risas en la izquierda.) Al reiros, os reis de todos los gobiernos de Europa que dicen lo mismo.

Al hallarse con esta necesidad de la política, el gobierno, no obstante la pequeñez que se le atribuye, acudió donde hallaba la raíz del mal y allí le atacó de frente. No voy á decir si era mejor ó peor su solución, si os ha gustado ó no; pero sobre ella ha dado su fallo la Cámara, y está fallo ya lo sabeis.

Se halló también con una gran dificultad económica, y era la nivelación ofrecida del presupuesto. Examiné el presupuesto, y encontré que aquella nivelación ofrecida como escabel para cierto encumbramiento, no era verdad; no era mas que una esperanza que el tiempo se hubiera encargado de desvanecer. En esto, como en todo, este ministerio ha venido en busca de soluciones radicales; y comprendiendo que se había estroviado la opinión suponiendo que habría ingresos que no se realizarían, ha preferido decir la verdad y proponer tributos que si han producido excitación aquí ó allá, tengo la seguridad de que al fin se reconocerá su bondad y necesidad.

El pensamiento del gobierno está en la coición, y tengo la confianza de que lo acogerá. Esto significa que el gobierno no va en busca de oropeles, sino de soluciones francas. ¿Sabe el Sr. Moncasi por qué el gobierno hizo suyo el programa del Sr. Ruiz Zorrilla? Porque el gobierno tenía las dos aspiraciones de ese programa: la conservación del orden público y la nivelación del presupuesto. Solo que quería realizar esas aspiraciones con soluciones que fueran verdad.

El Sr. MONCASI: Voy á fijar el verdadero sentido de la proposición. En un principio dije el señor ministro de la Gobernación que esta proposición no era sino ocasión para un amplio debate, y después ha pretendido, dirigiéndome palabras agresivas, que mi propósito era matar al gobierno sin darle ocasión á defenderse. No es exacto el señor ministro: esta proposición es de censura, pero de censura previa el debate á que da lugar para tomarse en consideración. Si se toma en consideración, se discute, á no ser que se presente otra de no ha

El Sr. Moncasi entraba en una cuenta aritmética de votos en que no he de seguir á S. S. Pero decía: «si no representais el número, ¿qué tenéis detrás de vosotros? El nombramiento del Soberano y el apoyo de la Cámara. (Rumores.) Yo no os niego el derecho de presentar esta proposición; pero hasta que sea aprobada sobre un gobierno parlamentario».

La fuerza legal de los gobiernos sale del nombramiento del Soberano y del voto de la Cámara; la fuerza moral procede del género de las soluciones presentadas.

S. S. decía que la opinión pública insistía en que nosotros contásemos con el apoyo y alianza de esta ó la otra fracción. Esto lo hemos de tratar mas adelante, y entretanto yo diré á mi vez al Sr. Moncasi que según todas las señales, S. S. va á aparecer en un momento dado conciliado con dos fracciones que ambas reniegan de las consecuencias de la revolución, mientras que los que sostengan á este gobierno en su inmensa mayoría están dentro de la Constitución en todas sus conquistas. (Rumores.)

¿Pretendéis que las coincidencias políticas han de ser motivo de debilidad para el gobierno; y no será motivo de debilidad para vosotros vuestras alianzas y pactos con partidos que rechazan las consecuencias de la revolución en uno ú otro sentido? ¿Qué lógica es esta?

Además, en esta materia de conciliaciones, es tan fecunda la historia de ciertos hombres, que os anuncio que se han de oír en este debate, que yo os suplico prolongueis, cosas muy curiosas; pues es preciso hablar claro de política, de hombres políticos y de sucesos políticos. (Aplausos, agitación.)

Me alegro de que mis propósitos hayan recibido los plácemes de todos los lados de la Cámara. Conste, pues, que este pobre ministro, tan zarandeado por la prensa, una vez ha acertado á espresar los votos unánimes del Congreso.

¿Dada el Sr. Moncasi: «Venga un debate solemne; y como no lo ha hecho ningún cargo, y solo ha habido de números, es claro que los autores de la proposición han planteado la cuestión en ese terreno de la fuerza numérica y en el de las personalidades ó historias políticas, al cual acude el gobierno porque á él se le cifra».

«Venga, pues, ese debate: ni el gobierno ni sus amigos lo rehuyen. A él iremos; pero cuanto que la cuestión se nos ha colocado en este terreno, en el que han planteado los firmantes de la proposición: ellos tendrán la responsabilidad si se extravía. El gobierno no acudirá á las agresiones, pero las repelerá y rechazará con fuerza».

El Sr. MONCASI: ¿Qué dice este ministro? ¿No gana terreno. No sé lo que S. S. entenderá por terreno.

El Sr. MONCASI: No he dicho eso; S. S. me lo suplico.

El señor ministro de la GOBERNACION: Lo habia anotado; no es extraño que yo me haya equivocado; es á veces se perdian las palabras de S. S.; pero debia inferir que S. S. creia eso. Yo no sé si habremos ganado mas ó menos terreno en el tiempo que llevamos al frente de los negocios. Pero siendo uno de los mas vivos deseos del gobierno allegar fuerzas alrededor de una última institución, creemos no haber perdido terreno alguno en esta patriótica empresa, y antes al contrario tenemos la seguridad de haber adelantado mas que el gabinete anterior.

Concluyo, pues, suplicándoles: tómese en consideración esta proposición, porque el gobierno tiene aun mas vehementemente deseo que el Sr. Moncasi de entrar en este debate solemne, y amplísimo con el cual se viene amenazándole hace días.

El Sr. MONCASI: Yo no habia supuesto que el gobierno quisiera esquivar la batalla; pero pedir á amigos y enemigos que se levanten á tomar en consideración una proposición de censura, me parece que es tanto como querer borrar la significación de esa proposición, y esta es la primera vez que veo á un gobierno cediéndose de esa manera.

Yo ya se que la votación definitiva ha de venir; pero con la excitación inusitada de

lugar a deliberar. Los firmantes no querían ahogar al gobierno sin oírle. Algunos diputados habían estado que ya había dicho que el acto de pedir el gobierno que se tome en consideración la proposición, es darse por muerto. Señores, de todas maneras el debate viene, y sabremos quienes están al lado y quienes en contra.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Me levanto por una consideración personal. S. S. ha calificado de duras y agresivas algunas palabras mías. Si alguna he pronunciado, ha sido sin intención de ofender a S. S. Dije al principio que el Sr. Moncasi promovía un debate en que yo entraba con gusto, y dice S. S. que esto es una contradicción porque he suplicado que se tome en consideración esta proposición, y que por esto me declaraba muerto. Por ahora contesto a S. S. aquello de «Los muertos que yo matais, gozan; por ahora, de buena salud.»

Leída de nuevo la proposición, y puesta a votación, se pidió por gran número de señores diputados que fuera nominal; se verificó así, resultando tomada en consideración por 230 votos.

Pidieron la palabra en pro los Sres. Pasaron y Las- tra y Ramos Calderón, y en contra los Sres. López Gra- do y Guillón.

Se dió cuenta de una proposición de «no ha lugar a deliberar», suscrita por el Sr. Navarro y Rodrigo. El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el Sr. Navarro y Rodrigo para apoyar su proposición.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Señores, no sé si la hora avanzada en que estamos permitiendo que haya tiempo para que apoye esta proposición; pero sea lo que sea, pienso presentar enfrente de lo que pueda decirse del actual gobierno lo que puedan representar los que la firman, y tendré con seguridad que suspender mi discurso. (Algunos señores diputados: Que hable, que hable; falta una hora.)

El Sr. PRESIDENTE: Señores, cuando un diputado a esta hora ha dicho que no podía concluir, ha sido costumbre permitirle que no empezara.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Señor presidente, si V. S. cree que debo hablar, hablaré en un momento. El Sr. NÚÑEZ DE VELASCO: Pido que se lea el artículo 1.º del apéndice al reglamento y las cuartillas en que conste la hora a que se ha empezado la sesión.

El Sr. PRESIDENTE: Páase V. S. a empezar al que- rido, ó déjalo para mañana, Sr. Navarro; lo dejó a su arbitrio.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Señores, me ha llamado la atención que el Sr. Moncasi al apoyar su proposición no se haya ocupado de otra cosa sino de hacer apreciaciones acerca de la significación política de los individuos que habían tomado parte en el debate, y de decir que el gobierno estaba inspirado por el grupo que no S. S., pero otras personas califican con el nombre de «frontieras» a los señores que están en el debate.

No parece sino que al hacer esto, S. S. supone que hay en nosotros cierta influencia mágica, que no ha debido encontrar S. S. siempre en nosotros; influencia en que no creía hoy mismo si recordara la ocasión en que se nos dió ese nombre. Nosotros al tratarse de la cuestión de monarquía, vimos que había imposibilidad de resolverla; vimos que los amigos políticos del Sr. Moncasi no podían darnos un rey de las condiciones que se necesitaba, y siendo sinceramente monárquicos nos pronunciábamos por cierta solución, apoyando a aquel grupo. Entonces S. S. y sus amigos nos recibieron con los brazos abiertos; entonces todos éramos modelos de senates, de coruira, de patriotismo y de desinterés, y no se creía que nosotros pudiéramos dar mala sombra a un gobierno; y entonces nuestros amigos antiguos decían que nos habíamos hecho casi radicales, y nos daba ese nombre de «frontieras» a los señores que están en el debate.

Pero tengase en cuenta, señores, que no merecíamos ni el agradecimiento de S. S. y sus amigos, ni las censuras de los que hasta entonces habían estado con nosotros. Hecha la monarquía, nos marchamos a nuestras tiendas y no creímos que debíamos seguir al último ministerio radical, que con sus aventuras, con sus calaveradas, ha comprometido la suerte de las instituciones y la patria.

Fuimos felices a la unión liberal de no haber seguido a aquel gobierno, porque estaba muy cerca de los que quieren la menor cantidad de rey posible, y le apoyaban, siquiera fuese solo con su benevolencia, los que se habían en establecer aquí la república cuando se estableció en Francia; y digo que felices por estar a la unión liberal, porque no considero como unionistas ni al señor Madrazo, que después de haber pertenecido a la mayoría de los cinco años se oscureció como el Guadiana, y ha salido luego nuevamente a la superficie como el río, pero convertido en un completo radical; ni al general Córdoba, que ha sido amigo y enemigo de todos los gobiernos, ave de paso en todos los partidos, y que es hoy la espada del radicalismo moderno; ni obstante el voto que dió en una de las más solennidades de las Cortes Constituyentes, esperando sin duda obtener del jefe de ese partido lo que sin duda alguna merecía, y no lo han dado ni el conde de San Luis, ni el duque de Valencia, ni el duque de Tetuán, ni el marqués de los Castillejos, a pesar de que con todos han servido en diferentes ocasiones.

«Pero aun cuando la unión liberal no apoyará al ministerio anterior, ¿qué mala sombra podemos presentar nosotros a este ministerio? ¿No hemos votado la Constitución y el rey? ¿No hemos aceptado toda la legislación existente? ¿No somos tan radicales dentro de la legalidad como cualesquiera otros?»

Láyese el dictamen sobre la rescisión del contrato del Banco de París.

El señor ministro de Hacienda hizo constar que él no podía entrar en la discusión sin recordar antes que el asunto en cuestión lo había provocado la Cámara y sin añadir que fuese cual fuese la resolución de las Cortes, esperaba que fuese pronta, clara y franca.

El señor marqués de SARDAL rogió que se suspendiera la discusión hasta mañana, por ser grave el asunto que iba a discutirse y escasos los momentos que restaban de sesión.

Y se levantó la de esta día, con lo que se suspendió.

Eran las ocho.

SECCION OFICIAL

Por decreto de 28 de Octubre, expedido por el ministerio de Ultramar, se reforma la plantilla del Tribunal de Cuentas de las Islas Filipinas, la cual constará en lo sucesivo de un presidente, jefe de Administración de primera clase, con sueldo anual de 10.000 pesetas y 15.000 de sobresueldo. Un fiscal jefe de Administración de segunda clase, con 8.750 pesetas de sueldo y 13.750 de sobresueldo. Dos ministros, jefes de Administración de tercera clase, con 7.500 y 12.500 respectivamente. Un contador secretario jefe de Negociado de segunda clase, con 5.000 y 7.500. Un contador primero, jefe de Negociado de tercera clase, con 4.000 y 6.000. Otro ídem ídem, oficial primero de Administración, con 3.500 y 5.500. Tres ídem ídem segundos, oficiales segundos, con 3.000 y 4.500. Tres ídem ídem, oficiales terceros, con 2.500 y 3.750. Un auxiliar archivero, oficial cuarto, con 2.000 y 3.000. Tres ídem primeros, oficiales cuartos, con 2.000 y 3.000. Cuatro ídem segundos, oficiales quintos, con 1.500 y 2.500.

Continúa la misma asignación fijada para escriben- tes y porteros.

El personal deberá reunir las circunstancias exigidas en la ordenanza de los Tribunales de Ultramar, de 30 de Abril de 1855, en su art. 9.º

Queda subsistente el decreto de 24 de Octubre de 1870 en lo que no se oponga a lo establecido en el presente.

Por decretos de la misma fecha y a consecuencia del anterior, se confirman en los destinos que desempeñan a D. Carlos Rojas, presidente del referido tribunal y a don Claudio Solano, fiscal del mismo, jefes de administración, respectivamente, de primera y segunda clase. Y a los que lo son de tercera, D. Juan María Valiño y don Leonardo Castelló y Castro, en los destinos de ministros del expresado tribunal.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican los trabajos hechos en el mismo para formar el escalafón general de los magistrados cesantes de las audiencias de la Península e islas adyacentes que pidieran su calificación con arreglo a lo prevenido en el art. 9.º del decreto de 3 de Octubre de 1870, a fin de que los interesados hagan las reclamaciones que crean oportunas.

Esta real orden tiene la fecha de 9 de Noviembre, y se señala para dichas reclamaciones el plazo de 30 días para los que residan en la Península, de 40 para los que se hallen en las Baleares y de 50 para los que habitan en las Canarias, sin perjuicio de las variaciones a que puedan dar lugar las calificaciones de la junta creada en virtud del expresado decreto.

También publica el periódico oficial una real orden circular del ministerio de la Guerra, de fecha de 19 de Octubre pasado, disponiendo que los jefes y oficiales de infantería del ejército de la Península a quienes se adelante se conceda el pase al ejército expedicionario de la isla de Cuba y por su antigüedad se coloquen dentro del primer decimo de la escala de sus respectivas clases en el mismo ó en los dos primeros puestos de ella, si esta no llegase a 20 individuos; no puedan ascender reglamentariamente sino cuando les correspondiera después de haberlo efectuado el último de dicho primer decimo ó el segundo de los que compongan la escala de los 20 individuos, en razón a que estos primeros puestos están mandados se respeten siempre y en analogía con lo que se practica en el ejército permanente de esa misma isla, con arreglo a lo que previene el artículo 1.º del reglamento de pases y ascensos para Ultramar de 1.º de Marzo de 1867.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

VARIEDADES.

AGRICULTURA.—ABONO DE LAS TIERRAS.

Vamos a exponer algunas breves indicaciones acerca de un punto que tiene interés para la numerosa y respetable clase de labradores. No entraremos en largas consideraciones respecto a él. Nos limitaremos a enumerar las diferentes especies de abonos y su valor respectivo.

Debemos mencionar ante todo el del ganado lanar. Este abono es cálido, activo y muy conveniente en las tierras frías, arenosas y pesadas, usándolo en pequeñas porciones. Unas veces se amontona en los establos y en los corrales, donde sufre una fermentación muy lenta, habiendo en muchas ocasiones necesidad de humedecerlo para acelerarla; y otras se obliga a los animales a labrar las tierras encerrándolos en rediles que se ponen en días, lo que se llama amijarlar, en cuyo caso, no son ellos solos los que sirven de abono, sino también la respiración cutánea y la gran particular de que su lana está impregnada, llamada *juanda ovina*. Algunos aseguran que este abono es perjudicial a la viña; que da un sabor desagradable a las plantas; y que los trigales abonados con él se muelen y producen mala harina; pero esto no está comprobado, y lo general es, que aun aquellos labradores que menos importancia dan a los abonos, emplean este con buen éxito en toda clase de cosechas.

El de cabras es también cálido y energético, y aunque muy análogo al del ganado lanar, es menos usado entre nuestros labradores; pero en algunos países, como en la Provenza, hacen amijarlar a las cabras en los olivares para abonarlos, y aseguran que es uno de los medios más eficaces de obtener una abundante recolección de aceituna.

El abono de cerdo es poco estimado; sin embargo, los cerdos alimentados con granos, castañas, bellotas y patatas, dan un estiércol excelente para las tierras que se siembran de granos, y en el Norte se lo prefiere sobre los demás para abonar los campos que se siembran de lúpulo. Este abono es más energético que duradero; conviene mezclarlo con el de caballo, y cuando es producido por cerdos que se alimentan con yerba, salbado, coles y desperdicios de huertas, tienen tan poca actividad, que no conviene su uso.

El de las aves, es considerado por unos como abono animal, en razón de que no se halla mezclado con paja y otras materias que concurren a la formación de los estiércoles; pero otros le incluyen entre los abonos mías, pues siempre se encuentran en él sustancias vegetales, de las que las aves usan para su alimento y para la construcción de sus nidos. De cualquier manera que se considere este producto, se puede asegurar que es un excelente abono, sobre todo en los terrenos húmedos, fríos y tenaces, y que tiene un poder superior a todos los formados con excrementos de mamíferos, aunque no es de igual energía en todas las especies de aves.

El de las palomas, llamado *palomina*, es el más usado en España; pero tiene más aplicación en el cultivo de hortalizas y otros productos de huertas, que en las tierras labrantías, en las cuales casi nunca se usa. Este producto es un abono tan energético, que es necesario usarle en muy cortas cantidades después de seco y reducido a polvo. Los hortelanos acostumbran mezclarle con las semillas cuando siembran, y otras veces le colocan a las inmediaciones de las plantas, enterrándolo en pequeñas porciones. El de gallina y el de pavo son también un abono muy energético, aunque no tanto como el de paloma, pero en España se usa muy poco o nada, y lo único que se suele hacer es mezclarle con los otros estiércoles en muladares.

En algunos países recogen en las grutas que sirven de asilo a las aves nocturnas y a los murciélagos, una cantidad considerable de abono; pero es necesario usarlo con alguna precaución por ser muy energético, lo que se concibe fácilmente al ver que los seres que los producen hacen uso casi exclusivamente de sustancias animales para su alimentación.

Hace siglos que en Bohemia, Chile y el Perú, se usa para fertilizar los campos una sustancia conocida con el nombre de *guano*, la cual en el día se usa bastante en muchos puntos de Europa; a pesar de tener un precio excesivo. El guano es el excremento de muchas aves marinas, mezclado con restos de plantas, pedruzcos de cáscara de huevos, huesos de pájaros, espinas de peces, plumas y otros residuos de vejetas y animales. Se encuentra esta materia en las islas de las Chinoches, cerca de Pisco, y en otras varias, formando sobre las rocas marinas unos depósitos por capas de sesenta y setenta pies. Hace poco tiempo que el *guano* ha sido hallado en otros puntos, y entre ellos en la costa Sud-Oeste de África. El guano basta para hacer productivas las tierras más áridas, como se observa en las costas del Perú, que están cubiertas de una hermosa vegetación, merced a este abono.

Es el guano el más energético de todos los abonos, y el que en menos volúmenes suministra a las plantas mas azoos, fosfatos, sales alcalinas y demás materiales que necesitan para la nutrición. Se usa en los campos en dos épocas: una en la siembra, y otra cuando las plantas están crecidas, mezclándolo siempre para moderar su actividad, con mantillo, yeso o tierra seca y men- tu- ra.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13.

ÚLTIMOS PRECIOS

FONDOS PÚBLICOS.

del 11. del 13.

3 por 100 consolidado..... 29.55 29.55

Id. pequeños..... 29.55 29.55

Id. fin de mes..... 29.55 29.55

Renta perp. exterior..... 34.40 34.40

Denda del personal..... 32.60 32.60

Id. de B. Erlanger y C.ª..... 32.60 32.60

Billetes hipotecarios..... 101.00 101.00

Bonos del Tesoro..... 79.30 79.30

Billetes id. -V. Octubre de 71..... 100.00 100.00

Id. Enero 72..... 100.00 100.00

Id. 20.000..... 100.00 100.00

Obras públicas 1858..... 58.50 58.50

PERRO-CARRILES..... Obligación 2.000..... 56.90 56.90

Id. nuevas de 2.000..... 56.75 56.75

Id. de 20.000..... 56.50 56.50